Tomo XVI

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 22

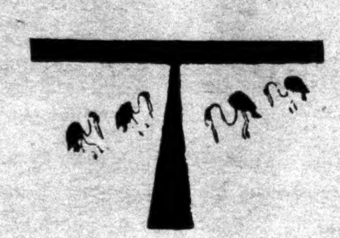
San José, Costa Rica **1928** Sábado 9 de Junio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

También la lengua agoniza

=De *El Universal*. México, D. F.=



Cada vez que veo el Diccionario de la Lengua inglesa de Webster, me siento humillado en lo más íntimo de mi naturaleza, en mi sentido de patria y en mi orgullo de raza. Bochorno causa mirar el grueso, robusto, hermoso, majestuoso volumen de cuatrocientas siete mil palabras, universales la mayor parte de ellas, y comparar todo esto con el pobre, desmedrado, raquítico, ridículo diccionario de la Academia Española, superado en utilidad, aún por el pobre diccionario de un solo individuo, el Alemany, ya que por lo menos, contiene voces que no han resonado en la conciencia de los señores de la *Real* de la Lengua.

La cuestión de cantidad no querría decir gran cosa, aun cuando la desproporción es tan enorme que sí tiene que significar mucho por sí sola. ¿Qué abismo de cultura separa a gentes que se conforman o tienen que conformarse, con las sesenta mil palabras de la Academia y gentes que disponen de casi medio millón de voces para expresar la multitud de los asuntos del mundo contemporáneo?

¿En qué medievo está todavía nuestra lengua que no acierta ni a darse cuenta de lo que existe en otras culturas, que no se apresura a traducir y adaptar ya que no puede crear; ya que ha perdido la capacidad asimilativa que caracteriza a las lenguas en sus períodos de grandeza?

Desgraciadamente no es sólo cuestión de cantidad la que distingue al Webster del de la Academia; se trata principalmente de calidad. La verdad es esta: el veinte por ciento, el treinta por ciento de las voces que nos da la Academia es un conjunto de arcaísmos o de modismos completamente inútiles para el que piensa o escribe en castellano. Hace no sé cuántos siglos que gramáticos y filólogos están preocupados en la catalogación de cubanismos, mexicanismos o argentinismos que, en suma, representan maneras diferentes y a veces maneras bárbaras de decir una cosa que debiera tener un solo nombre bien castizo con exclusión de los modismos salvajes de la Patagonia y de otros lugares. Se diría que en la necesidad de crecer y de variar las lenguas que dejan de representar un pensamiento creador, caen en la degradación de los barbarismos y localismos.

Así nuestro idioma, muerto desde hace varios siglos, muerto desde que murió el pensamiento con la Inquisición y las Isabelas y los Felipes, se ha tenido que refugiar en la podredumbre de la muerte, o lo que es lo mismo, en la catalogación de las corrupciones que la lengua iba sufriendo, entre los pueblos salvajes que la recibían como novedad. Ejemplo de ridículo apego a estos localismos odiosos, es la solemnidad con que la Academia toma palabras como el *jitomate* de México—que hace tiempo debió ser aniquilado como barbarismo, para obligarnos a decir *tomate*, palabra ya universal. Pues no hace falta andar reconociendo excepciones en favor de usos que nunca rebasarán linderos mezquinos y que por lo mismo deben ser liquidados, como medidas de aseo del idioma.

Pero en vez de ser esta la tendencia, otra completamente distinta es la que siguen los sabios; desgraciadamente la misma escuela de Menéndez Pidal que tan importantes investigaciones ha emprendido en lo que hace a la historia de la lengua, nada ha aportado, nada promete aportar para nuestras necesidades de hombres contemporáneos. Por allí anda ahora en Puerto Rico, al amparo de Universidades yanquis—porque las Universidades españolas, consecuentes con la gloriosa tradición monárquica, expulsan de su seno a los pensadores y a los hombres extraordinarios; en Universidades yanquis, porque las Universidades Latinoamericanas, no tienen bastante poder o bastante comprensión, para patrocinar las tareas que benefician a la raza; en Universidades yanquis, por la causa que sea,—anda Navarro Tomas, andan tantos otros, perdiendo el tiempo en tareas de erudición diminuta y estéril, si no es que estorbosa. Porque un estorbo para el progreso de la lengua, será el trabajo que haga Navarro Tomas, cuando nos dé su colección de modismos y corruptelas portorriqueñas—y lo mismo daría que se hubiera dedicado a mexicanismos; la lengua no necesita enterarse de las veinte maneras absurdas como puede llamarse una misma cosa. Lo que la lengua tiene el deber de darnos es un nombre, siquiera un solo nombre, para el medio millón de cosas importantes y de ideas inmortales, que no tienen nombre en nuestra lengua, que no están bautizadas en castellano. Y la basura que acumulan incansablemente los eruditos, sólo nos sirve para hacer más desesperante esta pobreza del castellano, pobreza evidente para todo el que alguna vez se ha puesto a pensar con la cabeza, a pensar con la razón y no sólo con la memoria, como hacen que piensan, los eruditos.

He dicho que se trata de una cuestión de calidad y no sólo de cantidad y esto es lo más serio y lo más triste del caso. Si un escritor en español se propone relatar la historia de alguna doña Juana la cocinera, en seguida hallará en su rico diccionario media docena de voces para designar la cacerola y la sartén. Se han escrito ensayos para probar que debe decirse la sartén y no el sartén y viceversa; por el estilo, no tiene limites la erudición casera de los sabios de la Academia; pero el caso me ha ocurrido no una, sino veinte veces, cada vez que he querido manejar ideas en este idioma nuestro del que no renegamos, porque él es la única patria que nos va quedando; queriendo explicar, en castellano, recientemente, la teoría de los behaviouristas americanos, me encontré con la palabra *tropismo*, que es de uso constante en la moderna biología. Naturalmente el diccionario castellano está mudo en lo que al caso se refiere; el Webster, en cambio, contiene una definición precisa, clara, universal, útil para todos los idiomas: «La tendencia innata de todo organismo a reaccionar de manera determinada delante de los estímulos externos».

También me encontré, en nuestro ilustre diccionario, y como para compensar la ausencia de palabras esenciales, me encontré idioteces como esta: «*tupa*, acción o efecto de hartarse»; «*tunquí*, uno de los nombres vulgares del gallo»; «*turdiga*, tira o lista de pellejo»; no acabaría con estas citas inútiles, ridículas, que no enriquecen y sí envilecen una lengua.

Otro ejemplo entre mil de diaria ocurrencia: ¿Quién puede pensar hoy en la naturaleza

del Universo sin tropezarse con la palabra entropía? Inútil será que la busquéis en el diccionario, buscad en el Webster que no es diccionario técnico, ni es técnica una palabra que en todos los idiomas cultos anda en los labios de los niños de escuela, buscad en el Webster y allí encontraréis, después de las raíces griegas, una explicación del significado de la palabra acompañada de su historia: «elemento termodinámico que expresa la propiedad de una sustancia indeterminada que sirve de punto de partida para estimar los cambios de la energía en relación con los cambios de temperatura y llegar a la determinación de las analogías entre la energía y el trabajo, etc...» Nuestro Alemany, en cambio, nos da, copiando sin duda de la Academia, las siguientes ilustres voces: «*entromparse*, en Colombia, enojarse, resentirse»; «*entroido*, entrada, ant. antruejo. Hallo, *entruejo* que para nada le sirve a nadie, pero no hallo entropía sin la cual no puedo expresar conceptos modernos sobre la naturaleza. Y a qué seguir con la lista interminable de las necedades clásicas de una Academia que se merece el prefijo de *Real*? La única esperanza sería que algunos de esos nuevos miembros de la Academia, miembros recién nombrados y que según parece son tan *realistas* como yo, miembros ilustres como Gómez de Baquero, como Pérez de Ayala, como el propio Menéndez Pidal, hombres que están al tanto de la civilización contemporánea, lograran imponerse en la revisión del diccionario. Una persona simplemente culta podría emprender la fácil tarea de adaptar para el castellano, tomándolas del inglés o del francés, todas aquellas palabras que por haber sido formadas con raíz grecolatina, entran sin ningún esfuerzo al acervo del léxico castellano. Ciertos especialistas, Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors, por ejemplo, podrían ofrecer a la Academia, las dos o tres mil voces indispensables al pensamiento filosófico contemporáneo —que es un pensamiento casi popular, porque la cultura se ha vuelto cosa popular, en las democracias, aunque de ello no se den cuenta, no se puedan dar cuenta los señores de la *Real* Academia. Una «Comisión del Diccionario» nombrada por la Academia misma podría sobreponerse al cretinismo, ignorancia y pereza de quienes han redactado las ediciones corrientes del Diccionario.

El degüello de unos cien mil americanismos y provincialismos de España sería de un efecto saludable, como el exterminio de microbios dañinos, pues lo que necesitamos es un lenguaje universal rico y claro en vez de un agregado de dialectos provinciales y vulgares que tal es la impresión que hoy nos deja la lectura del Diccionario. No se trata de dar patente de calidad a la ignorancia de Chiapas o de Puerto Rico, sino de elevar la lengua a la altura del saber humano—siquiera al nivel corriente de los pueblos civilizados. Altura de la cual ha descendido el castellano, entre otras causas, por la manía de rehabilitar provincialismos y modismos que es como quererle conservar a un enfermo sus pústulas.

Para una obra de regeneración del idioma, fácilmente podrían contribuir con fondos, las principales Universidades de América. El gasto inicial quedaría así garantizado, aparte de que el Diccionario mismo repararía a la Academia cualquier desembolso. La cosa no se ha hecho, no por falta de medios sino por falta de luces. La modorra realista, comienza entrabando la lengua con la censura y acaba embruteciendo el cerebro de las razas que la soportan. En América no hemos tenido *realismo*, pero sí su heredero: el caudillaje.

José Vasconcelos

Valentino y los doctores

=Versión de **1928**. La Habana=

El sueño de los socialistas—si es que quedan algunos en el mundo— se ha realizado ya en los Estados Unidos, y hasta con creces: los albañiles y los yeseros reciben mejor paga que los catedráticos. Yo, ciertamente, no soy un socialista; pero esa consumación me produce muy agradables sensaciones. ¿Es vicioso, absurdo, inicuo y contra Dios? ¿Por qué? —me pregunto. Como los más de mi oficio y de mis intereses, sé algo acerca de los catedráticos, y, cosa ya más extraña, también sé algo acerca de los peones de albañil. Mi firme convicción es que estos últimos son hombres mucho más útiles que los otros, y que, en general, son también personas mucho más amables y divertidas.

Excesivamente letrado, el pedagogo hace mucho tiempo que viene envenenando al mundo con solemne fraseología acerca de su alta dignidad, y sobre todo, de su altruismo. Hasta los que debieran conocerlo mejor, le suponen un héroe que ha consumado vastos sacrificios por el bien de la incipiente generación y para honra del saber. De hecho, no tiene nada de eso, por lo común. Es sencillamente un poltrón que recurrió a la férula para evadir implementos más laboriosos. La nueva generación no es su pollito, sino su ostra. Y en su encarnadura media, no le tiene más respeto al saber que cun político de comité al estadismo, o un policía a la ley.

El pedagogo, sin embargo, no es hoy mi tema; lo que pretendo argüir es que la recompensa que los hombres reciben en el mundo es, por regla general, proporcional a sus méritos y a su valor como miembros de la sociedad, y que los mal pagados suelen estar pagados muy justamente. La doctrina en contrario está sobremanera extendida, y destronarla sería probablemente imposible, pues la sostienen vigorosamente los miles que viven de ella. Lo cual no quita para que, huera y sin validez, se vea impugnada por un caudal enorme de hechos.

Hace algún tiempo la expresaron conmovedoramente los homilistas ante el féretro de Valentino, el actor de cinema. Según ellos, era una desgracia para la humanidad que Valentino recibiese tan vasta retribución, mientras tantos hombres píos y laboriosos apenas medraban. Su ingreso diario era cincuenta veces el de un obispo, cien veces el de un profesor y quizás mil veces el de un poeta. ¿Y qué hacía para ganar tanto? Hacía poses absurdas en películas sin sentido común. Llenaba a cientos de miles de idiotas hembras de sueños crudos y a veces salaces. Destruía, por todo el mundo, el respeto que debiera dirigirse a hombres opacos e industriosos, dolorosamente empeñados en ganar el pan para los suyos.

Con todo el respeto debido, ¡pamplinas! Valentino fué, en realidad, uno de los hombres más útiles que jamás hayan vivido en América. Y se mereció cada centavo que recibió. A la vida de un pueblo sórdido, nada imaginativo, acosado por el maquinismo, trajo él un aura de romanticismo.

Miles de pobres muchachas, condenadas a casarse con tenedores de libros, con dueños de garages o con policías, extrajeron de su apostura un extremecimiento precioso y duradero. El les levantó los ojos de la escoba y de la paila. El las hizo por breve espacio, gloriosamente, regiamente y hasta algo pecaminosamente felices. ¿Qué obispo ha hecho nunca más por ellas, o a menos precio *per capita*? ¿Qué pedagogo? ¿Ni qué poeta?

El mundo siempre ha premiado con largueza a sus proveedores de romanticismo; y con razón. Son hombres extremadamente valiosos. Ellos diluyen el amargor de la vida y la hacen expansiva y encantadora. Hacen que las desoladas regiones de las imágenes de Dios olviden las miserias que origina el trabajo duro, las deudas crecientes, los riñones afectados y el miedo al Infierno. Y es obvio que su valor, socialmente, está en proporción directa al número de personas a quienes ellos alcanzan y solazan.

Aquí puede que parezca argüir que mientras peor es el artista, más noble es el hombre. En realidad no arguyo nada semejante. No hablo de recom-

pensas impoderables, sino de recompensas en efectivo. El artista genuino recibe algo que los Valentinos nunca pueden esperar recibir. Es el inmenso resplandor íntimo que acompaña a la faena difícil competentemente realizada. Algo más es suyo también: el respeto y la estima de sus pares. Cosecha fama, y ésta tiende a perennidad. Acaricia la rara certidumbre, inmensamente satisfactoria, de que será recordado después que haya abandonado estos parajes, de que está definitiva y permanentemente rescatado a la masa abrumadora de los hombres anónimos.

Los Valentinos no reciben semejante recompensa. Los pobres clientes de Valentino, en su mayoría eran idiotas, y él estaba perfectamente consciente de ello. De buen grado hubiera él cambiado todo su dinero por una hora de la fama de Beethoven, pues era bastante inteligente para justipreciar la adulación de que se veía rodeado. Pero también era bastante inteligente para comprender que la fama de Beethoven estaba desesperadamente fuera de su alcance, y se regodeó, por lo tanto, con el medro que le tocó en suerte. Tengo para mí que lo mereció.

Mi experiencia de este peor de todos los mundos posibles me convence de que a pocos hombres se les paga jamás menos de lo que realmente valen. A muchos se les paga más, sobre todo en los Estados Unidos, donde hay todos los años mucho más dinero del que pueden ganar los habitantes del país; pero a pocos se les paga menos. Los casos que surgen, casi siempre resultan, al examinarlos, muy dudosos. Hace algún tiempo, por ejemplo, los periódicos médicos se llenaron de tristes artículos acerca de las míseras ganancias de los doctores en general—los modestos individuos que se limitan a ejercer en su barrio y se pasan la vida mirando lenguas, recetando catarros, y extrayendo botones de zapatos de los oídos y narices de los bebés.

Pero pronto se demostró, al desplegarse la discusión, que la mayoría de esos beneméritos estaban recibiendo no menos de lo que merecían, sino más. Lo que les acaecía es que eran incompetentes en su oficio. Los más de ellos no sabían de medicina más que otros tantos chóferes de ambulancia. Su ejercicio de la profesión constituía un timo, y sus clientes, percatados de ello, recurrieron a los especialistas, es decir, a hombres mejor preparados para hacer aquello que se les pagaba por hacer. Estos mismos especialistas nadaban en la opulencia, pues en la medicina, como en todas las demás profesiones, hasta la más moderada competencia es sumamente rara, y al hombre que la posee se le premia cuantiosamente.

Los mejores reciben cuanto ganan. Y las dos terceras partes de ellos reciben—estoy convencido — bastante más de lo que ganan.

H. L. Mencken

Música celestial

HAY que diafanizar las emociones para después poner en los casilleros de nuestro espíritu todo en su lugar. De este modo, nuestra sensibilidad se agranda y vuelve a inquietarse, aquilatando entonces la fisonomía y el encanto de los hechos.

Hace apenas unos meses el *Panamericanismo*, se puso de moda con motivo de la IV Conferencia de la Habana. Seguí con real interés las discusiones bizantinas de esta Asamblea, al mismo tiempo que con rubor y una soberana melancolía.

Nunca he creído en el *Iberoamericanismo*, o *Hispano-Americanismo* y mucho menos entiendo el *Panamericanismo*. Son palabras huecas amamantadas por los caballeros de industria de la política internacional, hechas para explotar la ingenuidad de los incautos.

Por dos razones soy dueño de un escepticismo lúcido:

1.ª—Porque a España no le interesa América.

2ª.—Porque el *Panamericanismo* se inventó para ponerse de acuerdo los tiranos de América y nunca para que los pueblos de este Continente moreno se identifiquen, por la sencilla razón de que ni siquiera se conocen.

Varios años viví en España. Yo quiero a España como a mi patria misma; pero ello no quiere decir que con todo el dolor de mi corazón filial me haya convencido de la espiritual ignorancia que existe en España de esta veintena de naciones. ¡Claro!, hay un grupo de enterados que se preocupan por los problemas que aguijonean a estos pueblos y por el pensamiento de estas hijas regadas del león español; personalidades, que muy a mi pesar, puedo contar en los dedos de la mano. A los españoles de La Coruña, de Bilbao, de Asturias, de Cataluña, les preocupa América por sus familiares que en ella trabajan; pero para el resto de España, América no existe.

Y es natural: una cosa son los pueblos de América India y otra cosa son los pueblos europeos. El idioma es lo de menos: la prueba es que en todo este Continente, exceptuando el Brasil, se habla la lengua de Castilla y los mexicanos, o los argentinos, o los chilenos están más cerca de Francia que de sus naciones fronteras, respectivamente. Existe además un fardo que pesa como una maldición sobre las vírgenes y brunas espaldas de la América: el Imperialismo yanqui.

Además, en América todo es diferente a lo que existe en España. América es un continente joven donde casi todo está por hacer y España es un país, lleno de lacras, donde todo está hecho. Las reformas, dentro de algunos años, deben ir de aquí para allá. Estoy seguro, que muy pronto América devolverá, pagará el favor de la Conquista que, entre paréntesis, fue funesto para España.

No por esto se piense que yo creo que actualmente América es superior a España. No, ni de broma. América en el momento no ha producido casi nada; en todo le lleva la ventaja, una larga ventaja la conquistadora del Nuevo Mundo. América no sabe hacer mas que revoluciones, pero ello ya es un rutilante triunfo.

La culpa de este desprendimiento no la tiene América; es de la misma España, que se ha dormido, que ha descuidado de la manera más perfecta la conquista intelectual de esta veintena de pueblos; porque la vida material de América es copiada de los Estados Unidos y el pensamiento de estos países, lo fecunda y lo mantiene Francia. Los textos de todas las Facultades son franceses o alemanes y uno o dos son de un Cajal...

Excluyendo a un Miguel de Unamuno, a un Luis Araquistain, a un Enrique Díez Canedo, a un Ramiro de Maeztu, a un Ramón del Valle Inclán, a un Gómez de Baquero, a un Salaverría, a un Andrés Révesz —que es casi español—para los demás intelectuales, para los demás españoles, América si no la conocen, es y seguirá siendo «un Continente idiota», como lo bautizó el otro.

Todas, o casi todas, las instituciones que se fundan en España con objeto de acrecentar la confraternidad y el «hispanoamericanismo» son centros fundados por vividores sin escrúpulos y explotadores de oficio que, en el fondo, no saben si realmente existe Bogotá, o si en Costa Rica se habla el idioma español.

Por estas mínimas razones, no creo ni creeré nunca, en el *hispanoamericanismo*.

¡Ah! pero el *Panamericanismo* es otra cosa más divertida.

Panamericanismo, para mí es lo mismo que *imperialismo yanqui*.

Y todos los congresos de esta índole, desde el primero hasta el sexto, que se acaba de celebrar en la Habana, han sido brillantísimas mascaradas.

Lo que debe crearse es el *americanismo*, pero este no puede existir mientras los pueblos de América no se identifiquen unos con otros; mientras unos y otros no tengan intereses creados; mientras no se solidaricen; mientras no existan vías de comunicación, comercio e intercambio internacional entre ellos; mientras en la América Latino o Indo, o Hispana existan fronteras. Esto nunca podrá ser, porque parece mentira que las naciones americanas están más cerca de Nueva York o de China, que unas de otras.

Además son diferentes sus problemas, sus inquietudes; lo que le preocupa a la República Argentina, a México no le quita el sueño.

Es terrible lo que pasa en esta América, cuando cualquiera

de sus pueblos ha sentido que lo roza el ala de la tragedia, los demás pueblos han observado una conducta abominable y un silencio lleno de cobardía. Díganlo México, Nicaragua, Haití, Cuba, los estudiantes de Venezuela...

De más provecho para América son los esfuerzos de unos cuantos intelectuales: García Monge, en Costa Rica; el *Grupo Minorista*, en la Habana; Stefanini, en Buenos Aires; Carlos Lesca, en París; el grupo *Amauta*, en el Perú; Luis Araquistain, en España; Máximo Soto Hall, en Argentina, que todos los congresos *panamericanos* que se celebren en el mundo hasta la consumación de los siglos, a donde únicamente van los delegados de los gobiernos americanos a besar las doradas correas de las botas del Tío Sam.

Guillermo Jiménez

México, D. F.

El mando actual de México

En el *Repertorio Americano* apareció un artículo titulado *En defensa del mando actual de México*. El artículo en cuestión se reduce a palabras. Se habla de medro, de susto, de cosas que presume el articulista que hemos aprovechado y sentido en México los despechados, entre los cuales me cuenta a mí.

A eso yo les diré a los lectores de *Repertorio Americano*, que una cosa es que se nos quiera poner en ridículo, porque no aplaudimos, ni nos hacemos cómplices de criminales y otra cosa es que nosotros, «mis amigos y yo», nos pongamos en la actitud cobarde de hacer defensa de lo malo, para obtener favores.

Cuando ataqué, lo hice en casa y no por despecho ni por incapacidad de hacer otra cosa, lo hice porque no sé aplaudir los desmanes de los poderosos y porque no han podido reducirme a la situación de vileza con que se pierde el sentido real de las cosas, como le pasa al articulista defensor.

Mi carta, publicada también en *Repertorio Americano*, ha tenido la suerte de ser tan verídica y tan bien recibida, que levantó contra mí odios de parte de quienes me daría vergüenza sentirme querida o estimada. Acusé de hechos, clamé contra actos consumados por «El mando actual de México». Cosas como las que han pasado no se defienden con palabras. «El mando» nefasto será juzgado, no porque yo he sido parte de los acusadores, pero porque la traición a todos los principios revolucionarios, las matanzas, la violación de todos los derechos del hombre, los crímenes con que se compromete más y más el futuro del país, son hechos que quedarán del «mando» y que a los hombres que lo integran los hacen reos del fallo que habrá de pronunciarse en el balance de su paso por el poder oficial.

En el artículo que hoy me ocupo anuncia el autor que hablará de Vasconcelos. Nada bueno dirá; la ruindad y la cobardía no pueden ver con buenos ojos al mérito.

Mejor hicieran esos sujetos corrompidos en imitar la conducta de la juventud mexicana que acaba de demostrar su reprobación del «mando actual» mediante un voto formal de adhesión a Vasconcelos que llama criminal al actual estado de cosas.

Todos los que en México luchamos por la verdad, apreciamos la conducta y admiramos la capacidad de Vasconcelos, nos sometemos a él sin que necesite ser Ministro y es que él no manda, «Gobierna». Se manda a los esclavos, esa es función de capataces. Se gobierna a personas capaces de distinguir la superioridad y la calidad de la fuerza que domina.

Elena Torres

Chicago, 23 de abril, 1928.

Sobre el significado de los nombres

Panamá y chacra

Por

Rudolf Schuller

En el capítulo titulado *Vocabulario de la Lengua Cueva-Coiba* (Vokabular der Cueva-Coiba-Sprache) de su obra acerca de las lenguas aborígenes de Centro América (1), Walther Lehmann trae una serie de voces de origen indígena, casi todas ellas tomadas de los relatos de los historiadores Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Las Casas y de otros y la mayor parte de ellas va acompañada de observaciones críticas respecto de la procedencia y del significado de las mismas y entre esa terminología que ha sido objeto de un relativamente detenido examen crítico de parte del investigador alemán, se encuentra también el nombre PANAMÁ, sobre cuyo más probable significado el mencionado sabio se expresa de esta manera.

La palabra Panamá nada tiene que ver con h a b o g a, *pescado* (2).

A juzgar de su extructura fonética, dice, la palabra hace recordar voces indígenas, como: P a n a n o m é (cp. también P e n e n o m é), T u b a n a m á (cp. C o - t u b a n a m á en Haití (3).

Pinart, continúa, apunta en su «Vocabulario Castellano-Cuna que la voz p a n a m á correspondía al asiento primitivo de la antigua ciudad, donde en la época de la aparición de los europeos iba a gozar de las delicias del mar el cacique de la región, al cual, acostado en una hamaca, lo mecían sus vasallos. De ahí, dice Pinart, lugar de recreo, a l p a n a m, mecer en hamaca; a l p a n a m a q u e t, lo meció, estuvo meciendo.»

En seguida se entusiasma como de costumbre, diciendo alegremente que esa etimología propuesta por Pinart (4) o sea, a l p a n a m, «mecer la hamaca», indudablemente contiene algo de verosímil, pues «mecer la hamaca» seguramente tiene también el sentido de «sacar la red de pescar». Se trata de una acción con la hamaca la que es también una especie de red. Por consiguiente, la idea «de red» conduce fácilmente a aquella otra de «red para pescar» y comprueba de esta manera la antigua indicación que el Obispo Las Casas hace sobre el significado del nombre Panamá».

Cabe observar aquí, en primer término, que ninguna importancia tiene para el modo de pensar del primitivo de que la «hamaca» y la «red para pescar» sean ambas «redes», en general, sino lo que le importa es, ante y sobre todo, la acción que se halla en estrecha asociación con la una y la acción que está ligada a la otra; es decir, la red-hamaca sirve para «descansar,

---

(1) Zentral - Amerika. «Die Sprachen». Band I, p. 120/I, N.° 37.

(2) L. c., N.° 26.

Cp. Oviedo: «Hist. General y Natural de las Indias», III, Madrid, 1853, p. 130/I, donde el cronista refiere: «Pero el cacique ó saco é el cabra cada uno tiene su nombre, é assimesmo las provincias é ríos é valles é lugares é assientos donde viven, é los árboles é aves é animales é peces tienen sus nombres proprios é particulares; non obstante que assi como nosotros decimos en general pescado, dicen ellos h a b o g a».

La bastardilla es nuestra.

(3) Juan B. Sosa: «Panamá La Vieja», Panamá, 1919, p. 8, trae: B o n o i m á y C h o c h a m á...—M. M. Alba C.: «Etnología y Población Histórica de Panamá», Panamá, 1928, registra, además, C h i c h a m á.

(4) P. 62 - 63...—Sosa, ob, cit., p. 8.

dormir», etc., mientras con la red de pescar se «saca el pescado del agua», dos funciones totalmente distintas para la mente del hombre primitivo por cierto.

Segundo, el que el investigador alemán no dió en el blanco al aceptar sin crítica alguna la en extrema vaga etimología que nos trasmite el Obispo Las Casas que dice que Panamá significa «lugar donde se toma mucho pescado», se desprende claramente de la corta exposición lexicográfica que más abajo se sigue.

He aquí unos cuantos ejemplos:

Cabecar :	h-ima	pescado
Viceyta :	h-ima	pescado
Térraba :	ma	pescado
Bribri :	n-ima	pescado
Estrella :	n-ima	pescado
Chirripó :	n-ima	pescado
Tiribí :	ma	pescado
San José :	n-ima	pescado
Blancos Valientes:	n-ima	pescado
Guatuso :	n-ima	pescado
Goajiro :	j-ime	pescado
Xinca-Shinca:	s-ema	pescado
Sinca (Sinacatán):	s-eemá	pescado
Mixe :	tzak'-s-ma	pescado

Ahora bien, compárense también:

Aruák :	h-ime	pescado
Ipurina :	x-ma	pescado
Amuésha :	h-(i)ma	pez, pescado
Mehinakú :	y-umá	Bagadú
Piro-Chontaquiro:	ch-ima	pescado
Baniva :	sh-ime-he	pez, pescado
	s-imée	
	s-ima-si	
Baure :	h-imo	pez
Galibi :	s-ima-ncu	pescado
Culino (Pano):	x-üma	pez, pescado

Estas pocas comparaciones, las que fácilmente podrían ser multiplicadas, demuestran de una manera que no admite ni sombra de duda que la palabra PANAMÁ proviene de uno de los muchos dialectos indígenas de Centro América; y que es un nombre compuesto en que se encuentra la palabra - (a) ma... hima, ema, imo, y las demás diferenciaciones... contraída con aquella otra de pan (á). significando esta última «mucho». De modo que Panamá tendría el sentido de «mucho pescado», pero no el de «tierra o lugar de las mariposas», como sin fundamento alguno afirma un autor norte-americano [5].

Queda demostrado, pues, que Walther Lehmann, por sus sumamente deficientes conocimentos en la literatura concerniente al ramo, incurrió en un lamentable error respecto del verdadero significado del nombre Panamá [6].

Totalmente equivocado está Walther Lehmann también en cuanto al significado de la voz chácra [7]. Afirma que la palabra en el castellano vulgar (?) de las Américas tiene el sentido de «choza de aldeano» (Bauernhütte), una etimología la que, como veremos en seguida, carece igualmente de fundamento.

Primero: chacra, o también chacara, en el sentido de «plantación, heredad, milpa», etc., es un término casi pan-americano y, como tal, proviene del Kechua del Perú [8]; y de ningún modo se refiere a la choza del aldeano.

Segundo: el nombre chacra que menciona J. Meléndez [9], según esta misma fuente de consulta, equivale simplemente a «red»; y, por consiguiente, ni remotamente puede tener relación alguna con el pan-americanismo «Chacra», o sea «heredad, sembrado, plantación».

Esa palabra *chacra* es una voz que pertenece al tesoro lingüístico de los indios dichos Move, cuya lengua es uno de los tantos dialectos indígenas de lo que en la actualidad constituye la República de Panamá.

He aquí la prueba:

Move:	krá - de	red
Norteño:	krá - de	red
Penenomeño:	krá - de	red
Muoi:	cha	pronombre posesivo de la 1.ª persona: mi (mío), *meus.*
Murire:	cha	mi, mío, la, 1.ª persona del pronombre posesivo.

Me creo excusado entrar en más detalles, puesto que estas pocas observaciones hablan por sí mismas.

Sólo me resta agregar que estas rectificaciones las he hecho, valiéndome para ello de los materiales lingüísticos que aquel mismo sabio alemán fornece en su grande obra sobre las lenguas indígenas de Centro América.

New Orleans, mes de Septiembre de 1926.
Term. en Panamá, mes de Mayo de 1928.

(5) Sosa, ob. cit., p. 10, escribe: «Más correcta es la opinión de algunos cronistas de Indias de que el nombre *panamá* perteneció al miserable caserío de indios pescadores asentado en la ribera del Mar del Sur, en sitio sobre el cual se levantó más tarde próspera y risueña, la ciudad. Según aquéllos, *panamá*, significa en lengua *cueva*, la más hablada, según Andagoya, por los indígenas de este país al comenzar la invasión española, *abundancia en peces o sitio abundante en pescado.* Sabido es que las aguas del Golfo de Panamá atraen especialmente y durante ciertas épocas del año la cantidad de peces más considerable y selecto del litoral del Pacífico; de manera que esta circunstancia constituye poderoso argumento al supuesto de ser esa la opinión mejor fundada respecto del nombre con que designó después todo el país y concuerda con el dicho de Pedrarias Dávila, quien en la carta citada de 1518 a los Reyes Católicos estampa: *Vuestras Altezas sabrán que Panamá es una pesquería en la costa del Mar Sur é por pescadores dicen los indios panamá*».

(6) Los relatos de Pascual de Andagoya y las cartas del Gobernador Pedrarias son documentos perentorios en cuanto al significado del nombre Panamá. Sin embargo, Walther Lehmann no ha hecho ni la más mínima alusión a tan importante documentación histórica, llenando, a veces, columnas enteras de su voluminosa obra con citas, hasta arbitrariamente escogidas, tomadas de fuentes de consulta bien secundarias.

(7) Zentral-Amérika, I, p. 156, y nota 2.

(8) Rodolfo Lenz «Diccionario Etimolójico». Parte I. Santiago de Chile, 1904.

(9) 1681, tomo III, p. 4.—Cp. Adrián de Santo Tomás apud Juan Requejo Salcedo. Relación Histórica y Geográfica de Panamá (1640), ed. por Serrano y Sanz. Madrid, 1908, p. 357 (ex-W. Lehmann, ob. cit.)

Caridad cristiana

El monaguillo de una sacristía
con un paraguas le pegaba a un gato
por haber hecho cierta porquería
que prefiero callarla por recato.
«¿Qué haces?—le dijo el Cura con enfado—
»Hay que tener el corazón de lodo
»para pegarle al pobre de ese modo!...»
Y el monaguillo preguntó asustado:
«¿Pero es suyo este gato, por ventura?
»Dígalo pronto, que me tiene en jaque!»
—«Ese gato no es mío—dijo el Cura—
«pero es mío el paraguas, badulaque!»...

(Trilussa)

Página humorística
de Trilussa

Envidia

A la entrada de un templo hay un anciano
que implora caridad con su alcancía,
y, a su lado, una vieja cuya mano
con fervoroso espíritu cristiano
tiende a los feligreses cada día.

El anciano dice con tono lastimero
a todo el que pasa:—Caballero,
hace días que no pruebo bocado!...—
y la vieja, mirando al pordiosero,
refunfuña:—Por Dios ¡qué exagerado!...

Avaricia

Conozco un ricachón, hombre ya viejo,
pero que es avaro a un punto tal,
que contempla su plata ante el espejo
para ver duplicado el capital!...

Y luego dice:—Aquélla es perentorio
que la dedique a hacer beneficencia;
pero ésta me la guardo por prudencia!...
y la vuelve a poner en su escritorio!

Pereza

En un parque, a la entrada de un castillo,
y sumido en el sueño más profundo,
acurrucado, informe, hecho un ovillo,
dormía un vagabundo.

Pasó un guardia y le dijo:—Anda, camina!—
Con lentitud se incorporó el muy tuno,
y le dijo:—Caramba, no se imagina
cómo ha andado hoy de oportuno!
Sabe usted en qué soñaba?...Una pamplina!...
que estaba trabajando en la oficina!...

La muñeca

Cuando yo era muchacho, mi hermanita
guardaba en un estante
una muñeca rubia muy bonita,
que lucía un ajuar muy elegante.
Escotado y de cola, aunque sencillo,
envolvía el primor de sus contornos,
dando a sus formas esplendor y brillo:
era un traje amarillo,
recamado de encajes y de adornos.
Dando vuelta a una llave,
entornaba los ojos macilentos
como si algo muy grave
ocupara sus hondos pensamientos.
¿Es que pensaba en realidad?...No sé!
Se llamaba Bebé.
Yo, por dar expansión a mis antojos,
la ponía de espaldas hora tras hora
y, viéndola esconder sus grandes ojos,
pensaba en mi interior: ¡qué encantadora!
Una noche sentí una obsesión fiera,
talvez muy natural en un peneca:
quise saber con ansiedad qué era
lo que adentro tenía la muñeca.
Me deslicé sin vacilar del lecho,
cauteloso, satánico y ladino,
y, como un asesino,
cogí un cuchillo y se lo hundí en el pecho!
La partí como a un pollo, ¡pobrecita!
y en aquella muñeca tan bonita,
sólo pude encontrar, ¡oh!, desengaño!
una rueda de estaño,
un fuelle con soporte,
un alambre y un rústico resorte!

Por más que ahora ya no soy peneca,
cuando una dama con pasión me mira,
se me ocurre pensar: ¿no estará hueca?...
Y mientras más mi corazón la admira,
menos puedo olvidar a la muñeca!...

La máscara

Veinte años há me disfracé yo un día
y aún conservo la cara de cartón
que me sirvió para ocultar la mía.
Desde entonces está en una armazón
aquel rostro de tez acartonada
con la misma ridícula expresión,
exhibiendo la misma carcajada.
Preguntéle una vez: «¿En qué consiste
»que te rías, sin pizca de rubor,
»de igual modo en las horas de dolor
»que cuando todo para el alma es triste?
»Feliz tú que, al nacer, sólo supiste
»oponer al pesar tu buen humor!»
Contestóme la máscara: «¡Qué loco!
»Y tú ¿qué ganas con llorar?... Muy poco!
»Que la gente te diga: «Pobrecito!
»Compadezco tu pena y tu sofoco!»
»Pero... ¿tú crees que le importa un pito?...
»Haz lo que yo y no seas inocente
»y si tu alma algún día se acibara,
»cúbrete con mi máscara la cara

»y te harás más simpático a la gente!»
Por eso hoy, cuando el llanto me provoca,
a la máscara imito de mi armario
y paso por un ser extraordinario
que se ríe del mundo a todo boca!

Organizando el Ministerio

Cuando al Zorro, que pasa por muy serio,
le encargaron formar el Ministerio,
naturalmente se sintió muy ancho,
pero—queriendo aparentar modestia—
convocó, una a una, a cada bestia.
Tan sólo se negó a llamar al Chancho,
pues dijo el muy ladino:
«No conviene llamarlo. Es tan cochino!...»
El Perro, que se hallaba allí presente,
le dijo: «Hace muy bien! No es conveniente!
»A más de sucio, desastrado y terco,
»tiene otro inconveniente todavía:
»que si llevamos al Gobierno al Puerco,
»va a estar siempre con él la mayoría!...»

El Aguila y el Gato

El Aguila dijo al Gato: «Yo soy célebre!
»Con mi nombre y mi fama, yo me rio
»del mundo entero, porque son los Hombres
»admiradores del ingenio mío.»

Y respondióle el Gato: «No lo dudo,
»pero yo, que me paso en la cocina,
»sé que el Hombre, en verdad, admira al Aguila,
pero en el fondo... prefiere a la Gallina!...

La sinrazón de una porfía

La historia enseña y Le Bon lo establece, como fundamento de su psicología de las multitudes, que los pueblos y los gobiernos, que bien o mal los representan, no obran conforme a los dictados de la razón sino a impulsos de los sentimientos y de las pasiones. A veces, sentimientos y pasiones se empeñan en absurdos patentes. Pero esto no amengua en absoluto su imperio sobre pueblos y gobiernos; a menudo es una fuerza más, sumada a las brutales y ciegas fuerzas de la pasión colectiva.

Donde este principio tiene aplicación más completa y frecuente es en las disputas por límites territoriales. Y la parte del mundo en que tal acontece casi a diario, es Hispano-América.

En esta materia todo son paradojas. En el continente más extenso, relativamente a su población, es donde los países pleitean más por cuestión de territorios. El que menos cultiva la tierra, es quien con mayor encono la disputa. El más inepto para poblarla, resulta el más obcecado en retenerla, inútil y baldía. Quien menos puede defenderla, es el que se obstina, cerrando los ojos, en ejercer su guarda, para el mejor día, sin saber lo que hace, o sabiéndolo, pero halagado por una talega con oro o aturdido por un pisotón a su soberanía, cederla sin lucha al extranjero.

Y todo esto lo ejecutan los pueblos y sus gobiernos a costa de la sangre de sus pocos hombres, de la ruina de sus parcos haberes, y de lo que es más precioso todavía que sangre y riqueza: su propia independencia.

Pero el absurdo llega más allá. Veamos un ejemplo. Un país grande y despoblado, exangüe por incontenida sangría revolucionaria, falto de organización y sobrante de *politiquismo*, mantiene un litigio de límites con su vecino y hermano. *La zona en disputa sólo tiene verdadera importancia para éste último*, menor y más poblado, porque es él quien la exploró, la pobló y la posee con la única posesión legítima, la que confiere la Naturaleza, esto es, el trabajo. Sus hombres, bajo climas más tórridos que un infierno, desbrozaron selvas, surcaron ríos, edificaron el hogar humano, plantaron la sementera... incorporaron, dicho en una frase, a la civilización aquella maraña de reptiles y malezas, en donde sólo triunfaba la garra, el aguijón y la fiebre...

Lo hicieron mal, es posible, pero lo hicieron. Y el triunfo humano está ahí donde un solo hombre resiste, sin echar pie atrás, las inclemencias naturales. Él es la vanguardia débil, pero inteligente, de la Humanidad; allí espera al grueso de las fuerzas organizadas que han de consolidar la conquista... ¿para quién? Para el género humano, único y definitivo beneficiario.

Sin embargo, aquel país mayor y despoblado, el que no hizo nada en la zona terrible, se apresta a esgrimir unos papelotes que desaprueban su derecho a la posesión de la tierra en disputa.

¿Qué derecho y qué posesión? ¡Si no hay más que unos! El derecho nace de la posesión, y la posesión nace del sacrificio.

Pero los papeles dicen y pueden mucho. Y el pueblo aquel, el gobierno aquel, se obceden en la porfía absurda, irracional, en contra la vida y la Humanidad. Y para *vencer* nos cuentan que están dispuestos a *no ceder un ápice* y dar sangre, riqueza... y hasta la independencia común, suya y nuestra, la de sus hijos y la de nuestros hijos.

Y así es como los tratadistas lucubran, los sofistas sofistican y los diplomáticos arguyen. La locura pasional les da alientos. La lógica ha huído. La *razón de raza* es un fiscal molesto, a quien se le vuelve la espalda o se le enseñan los puños. *Ya no hay ni intereses. sólo quedan apetitos. El propio instinto de conservación se ve relegado al frenesí absurdo, como les acontece a los ebrios y a los iracundos.* Sólo una palabra tiene significado: *arrebatar*, como hace el rapaz en los aires...

Es la pasión monstruosa que se dice a sí misma: si no ha de ser para mí, que sea para... el otro, pero nunca para ti.

He aquí, ante mi conciencia humana, el litigio de límites entre Honduras, el país mayor, que provoca, y Guatemala, el menor, que se defiende.

Carlos Wyld Ospina

Cobán, Guatemala, abril de 1928.

Turcios, miembro honorario del *Apra* en México

México, D. F.
1.° de Mayo de 1928.

Al Poeta Froylán Turcios,
en Tegucigalpa. Honduras.
C. A.

El Comité Ejecutivo Internacional del *Apra* en México, teniendo en cuenta que la labor desplegada por Ud. desde las columnas de *Ariel* representa la más brillante campaña de prensa contra el imperialismo de Estados Unidos de Norteamerica, y está inspirada en los más altos ideales de unidad latinoamericana, siendo al presente el único vocero de la defensa, hasta hoy irreductible, de Nicaragua: tiene el honor de comunicarle que en sesión última, ha nombrado a Ud. miembro honorario del *Apra* en Honduras, y su más genuino representante, ya que su actual labor nos evidencia la analogía de sus convicciones ideológicas con el credo profesado por nuestro Partido—Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina—cuyos lemas, sobre los que se basa nuestra acción en América, están concebidos así: CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI; POR LA UNIDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA; POR LA SOCIALIZACIÓN DE LAS INDUSTRIAS Y EL REPARTO DE LA TIERRA; POR LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CANAL DE PANAMÁ; EN FAVOR DE TODOS LOS PUEBLOS ORRIMIDOS DEL MUNDO.

El *Apra*, fundada hace cuatro años como resultado de la común aspiración de las nuevas generaciones libres de nuestra América, que comprendían la necesidad de crear un organismo capaz de reunir en un frente único todas las conciencias no taradas de caudillismos criollos, y aptas para captar el llamado impostergable de la época: cree haber asumido la responsabilidad de encarar el problema económico y político de la América Latina, teniendo presente para su solución el trascendental momento histórico porque atraviesa el Continente Indolatino, principalmente los países «no desarrollados», frente al desbordamiento económico del Imperio Yanqui.

El *Apra*, cuya labor principal es UNIR, único medio de vencer en la lucha por la no colonialización de nuestra América, se complace grandemente en incluir a Ud. entre sus miembros, segura de que su actuación en Centro América, como hasta ahora, seguirá despertando la conciencia antiimperialista y antilatifundista, entre las nuevas generaciones de trabajadores manuales e intelectuales, y reforzando el ideal de unidad continental latinoamericana, base del resurgimiento de nuestros pueblos y de su libertad futura.

Compañero Turcios: en esta hora de América en que todos hemos tenido que aceptar el cumplimiento de nuestro deber, no tocaba menos responsabilidad a los trabajadores intelectuales, mentores y guías de la opinión de las masas, y Ud. es una prueba de que ya los poetas no solamente tienen la labor individualista de sus realizaciones estéticas, sino que son los más preciados colaboradores en la obra de mejoramiento social de la Humanidad.

Al comunicarle esta decisión del Comité Ejecutivo Internacional del *Apra* en México, cuya aceptación entusiasta quedo esperando, me es sumamente grato enviarle mi más cordial saludo aprista.

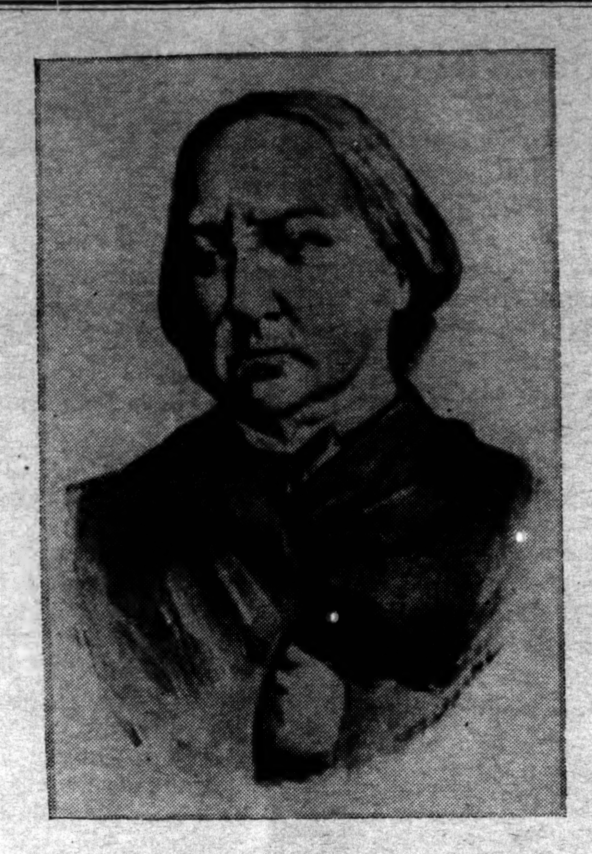
CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI; POR LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA; PARA LA REALIZACIÓN DE LA JUSTICIA.

Por el Comité Ejecutivo
Internacional del *Apra*

Haya Delatorre

Secretario General

Madrid, 15 de Abril.—Con el fin de erigir un monumento en Madrid a Concepción Arenal, se ha constituido una Comisión ejecutiva, integrada por mujeres de personalidad destacadísima en los diversos ramos del saber.—Varios periódicos de España.



Concepción Arenal

En una época angustiosa, de sombrío despotismo, de luchas, de inquietudes, de desorientaciones, nació Concepción Arenal, en el Ferrol, el día 30 de enero de 1820. Su figura surgió como un símbolo de regeneración, en aquel desquiciamiento, en aquella crisis de la sociedad española que sobrevino a la invasión napoleónica. Hija de un héroe de la Independencia, del mayorazgo montañés, Teniente Coronel, Don Angel Arenal, en su sangre bullía el fermento guerrero; mas lo que en su progenitor fue lucha armada por la patria, en ella fue esfuerzo dulce y pacífico por la humanidad que sufre. Dueña de uno de los más firmes y poderosos entendimientos, desde niña se armó con el estudio para la lucha que iba a emprender. Hay una leyenda muy bella y verosímil que la hace pasar, en su primera juventud, disfrazada de hombre, por las aulas de la Universidad Central de Madrid. Considerando, como todo espíritu superior, su obra deficiente, comparada con los tesoros que guardaba su alma, quemó sus primeros trabajos. A pesar de sus arraigados hábitos de estudio, de la vigorosa y varonil disciplina de su talento, ella, tan humana, y mujer ante todo, no tardó en rendirse al amor, y así, en 1847, contrajo matrimonio con Don Fernando García Carrasco, abogado, y también escritor. Entonces publicó sus primeras obras: una novela titulada *Historia de un corazón*, y un libro de fábulas en verso. Algunos años más tarde murió su esposo, retirándose ella, velada la noble faz con sus tocas de viuda, a la villa de Potes, en la Provincia de Santander, habitando la casa solariega del inolvidable maestro Jesús de Monasterio, con el que le unió siempre una entrañable y hermosa amistad; y ya no vive sino para la ciencia y para el amor de sus hijos y de los desgraciados. Así llega a forjar su obra literaria y, sobre todo, su grandiosa obra criminalista y penitenciaria, que, traducida a los principales idiomas de Europa, es universalmente considerada como un aporte inapreciable para la formación del moderno Derecho penal, sin descuidar, por esto, el ejercicio de la más sublime de las virtudes, la caridad, que practica con un uncioso fervor, con una sublime abnegación de santa antigua, visitando los hospitales y las prisiones, fundando diversas obras benéficas que aureolan con luz de amor y de sacrificio su recuerdo imperecedero. Cuando estalló la guerra Carlista, organizó una ambulancia de la Cruz Roja, y por sus hospitales pasó, piadosa y blanca, como una visión. Durante muchos años desempeñó, con abnegado sacrificio, el puesto de Visitadora general de prisiones de mujeres, cargo en el que ha dejado huellas perennes. A los Congresos penitenciarios de Stokolmo, Roma y San Petersburgo envió trabajos luminosos, que merecieron de los sabios, en ellos reunidos, calurosos mensajes de felicitación y la expresión unánime de su sentimiento por no verla ocupando un escaño entre ellos. Esta mujer, excepcional, única, murió en Vigo, el 4 de Febrero de 1893, legando a su patria y a la humanidad, junto con el ejemplo de sus sublimes virtudes, un ingente caudal de obras, de las cuales, una sola bastaría para consagrar un nombre, y todas para representar, como en efecto representan, y brillantemente, a una nación, en el generoso movimiento progresivo que en los últimos tiempos se ha iniciado en las ciencias sociales; en la audaz y vasta trayectoria del Derecho penal hacia los más modernos, científicos y humanitarios ideales, España puede, con orgullo, presentar, en primer término, la figura esclarecida de una mujer admirable: Concepción Arenal.

A la muerte de la excelsa pensadora, la intelectualidad peninsular y la del mundo entero sintió un estremecimiento doloroso y tejió una corona de alabanzas. Varias ciudades de España se disputaron por guardar los restos de Concepción Arenal; pero Vigo no consintió que le fuera arrebatado el tesoro de esas cenizas, y para depositarlas construyó un hermoso y severo monumento funerario. Después, las ciudades de El Ferrol, de Orense, de la Coruña han erigido estatuas a Concepción Arenal. Y ahora, Madrid, meridiano espiritual de la raza hispánica, va a tributarle, en mármoles y bronces, idéntico homenaje.

Dejando aparte su obra literaria, tratemos de señalar el lugar que ocupa, dentro del marco de la moderna Ciencia del Derecho penal, la autora insigne de los *Estudios penitenciarios* y de *El visitador del preso;* de *Cartas a los delincuentes* y de *El derecho de gracia ante la justicia;* de *Estudios sobre el pauperismo* y de *El visitador del pobre;* de *El delito colectivo* y el *Ensayo sobre el Derecho de gentes.*

* * *

La reacción natural de la sociedad ofendida por el delito, reacción que se encuentra, en forma instintiva, aun en el fondo de la conciencia de las sociedades más rudimentarias, y que es la que engendra el Derecho punitivo, que no es, en último término, sino la regulación de esa reacción, de conformidad con positivas normas legales, ha tenido, como todas las ciencias jurídicas, un proceso evolutivo, por demás lento y doloroso, que arrancando del fiero instinto de la venganza privada, que descargaba su furor de una manera ciega y brutal, ha llegado hasta las salvadoras doctrinas que se contienen en la moderna Ciencia penal, consagradora de la individualización de la pena y de la rehabilitación del delincuente.

Hasta llegar a este resultado, ¡qué viaje tan angustioso y en tinieblas el de la Humanidad! Durante siglos, ha sido una viacrucis de dolor interminable, en la cual, marcando trágicamente sus etapas, se alzan, lúgubres e implacables, las cadenas, el patíbulo, las hogueras, el potro del tormento. Sólo a partir del siglo XVIII, en que se levantó el primer grito humanitario dado por el Marqués de Beccaria, la senda se aclaró y la marcha se aceleró, enderezándose hacia los serenos dominios de la ciencia rectificadora y de la piedad humanitaria.

Humanizada la humanidad, se opera una reacción contra la venganza particular y colectiva que estaba disfrazada de ley penal.

Las penas de reclusión que hoy predominan y que antes apenas tenían aplicación, comienzan a ejercitarse, con conocimiento de su eficacia, racionalidad y buenos resultados, como base para el mejoramiento moral del que las sufre. Esta tendencia humanitaria fué obra del tiempo, de la ley del progreso, que se cumple a pesar de todo. Comenzó a latir en la conciencia universal y tardó aún en renovar el aire enrarecido de la ley con sus ráfagas vivificadoras. Como toda gran reforma, pasó primero por ese período de gestación, en el que iba elaborándose, de manera paulatina, callada, en la mente de los grandes filósofos del siglo XVIII que ya empiezan a señalar, entre los fines de la pena, la enmienda del delincuente. Después, los Enciclopedistas, al formular los nuevos principios que fijó con sangre la Revolución Francesa, protestan contra la barberie de las leyes penales e insinúan los perfiles de la reforma. Y, cuando el ambiente está preparado para recibir ésta, aparece el Marqués de Beccaria con su obra *Dei delitti e della pena,* libro que es como la aurora de la Ciencia penal, ya que en él están contenidos, en germen, los principios que informan el espíritu y la letra del moderno Derecho represivo. En ese libro se declara que el derecho de castigar no corresponde a a los indivuos, sino al Estado; se condena la pena de muerte, los castigos corporales e infamantes, y se consigna los derechos inalienables de la persona individual, aquéllos que fijan el límite humano que nadie puede traspasar. El grito generoso de Beccaria repercutió en todos los ámbitos del mundo. Impulsó luego grandemente este movimiento regenerador, Howar, el principal apóstol de la reforma penitenciaria, y quien, después de haber recorrido muchas prisiones de diversos países europeos, publicó su sensacional libro *State of prisons,* en el que describe el horror dantesco de los penales de los países más adelantados de la tierra, y clama por la radical reforma de los regimenes penitenciarios, atendiendo al mejoramiento del preso, que debe salir de la condena rehabilitado para ser un miembro útil de la sociedad. Después,

(Pasa a la página 348)

El liberal espíritu de Goya

=De *El Sol.* Madrid=



Goya

(*Caricatura de* Bagaría).

Espero que se convierta en incentivo popular el centenario de Goya. Hasta ahora sólo es oficial y académico.

Es necesario que irrumpa en el pueblo y se perciba ese derrame de procesión rota y desperdigada que da carácter a Madrid cuando la fiesta ha sido sentida.

Si se puede esperar que se celebre el primer centenario de Goya con tanta viveza es porque es omnipresente y porque su figura tiene una humanidad amplia e indiscreta que habló más que pudo.

Goya es el hombre de enmarañada rebeldía, que es el tipo de dignidad mayor a que puede llegar el grande hombre.

No ha variado ese tipo de bohemio genial desde Goya a nuestros días. Esa abrupción y ese talanto de Goya serán los del hombre ante las torpezas del mundo, de este mundo que, sin dejar de ser pobre y mortal, podía no ser tan torpe.

No se ha dicho aún hasta qué punto horripila a las almas grandes la hiprocresía de la sociedad, y hasta dónde eso levanta a esas almas y saca de ellas recursos de astucia y de perfección para hacerse dignas de ser creídas en las protestas y de dar carácter supremo a su confidencia.

Se podría decir que se hacen grandes en su profesión muchos espíritus para hacer creer mejor su confidencia de rebeldes. Desde la Pintura a la Medicina, pasando por la Música, suele pasar eso.

Goya es cabecilla que no se envalidó en ninguna empresa política, y preside todo lo que se intenta iniciar. En su maraña, en lo que balbucea como mal escribidor, en lo que atisba y sugiere, siguen estando las primitivas cavernas de lo que aún no se ha hecho bueno en el ambiente español.

La mayor elocuencia de lo escrito después de los grafitos prehistóricos aparece en la plancha oscura de los aguafuertes, en ese entregarse a la improvisación en la oscuridad de la cueva, como en ciertas cuartillas que reconocemos por lo enrevesadas. No ha habido medio mejor de provocar la salida de lo más neto del espíritu que preparándole laberintos y conectándolo con oscuridades.

Representó Goya el empeño que tiene una raza de ser sola, única, desdeñosa de intereses y poderes, loca de soledades, empedernida de independencia, como esas piedras que se han aislado tanto del monte que están oscilando sobre el abismo, en leve contacto con la tierra en que se asientan, prefiriendo ese pánico a dejar de ser únicas y a no destacar su perfil sobre el fúlgido horizonte.

Ese tipo adusto y sólo —nos acabaremos por quedar ingentes de soledad en medio del mundo—, que sólo se da en España como género numeroso, y sólo se repite en los genios extranjeros, pero no en los pueblos, fue el tipo que Goya encarnó con gran preminencia.

Transeúnte solitario que pasea el ambleo de su espíritu como un representante de la santa compaña por caminos extramurales, Goya gesta con ese atrabiliarismo y con sus atisbos de lo que *sin embargo* es optimista en la vida, eso que es la enjundia de arte que debe volver simpático al descontento y hacer más eficaz su palabra.

Ese esbozado genial, esa traza áspera y fina al mismo tiempo, esas torpezas profesadas como elocuencias sumas, ese arte de casi no decir para decirlo todo, esos garrapatos en un ángulo, todo forma ese barroquismo pictórico que en Goya llega al ideal.

Su pincel lo traza todo con el enrevesamiento que el pincel quiere y con los golpes secos, atravesados, inacabados o interjeccionantes que la inspiración necesita, y sin embargo, este conjunto, muchas veces bárbaro, se envuelve en una atenuación divina, superadora de la improvisación del rasgueante diseño, coordinadora de vida; atenuación ideal que sólo puede atribuirse al milagro genial.

¡Hay mucha vida en esta vida extraordinaria! Vida de hoy y vida de ayer y vida de mañana.

Cuando el artista ha penetrado en su obra con su plena facultad de expresión, el artista resucita y aparece en todos los momentos de la Historia.

Al recoger la actualidad de su tiempo, dió la originalidad a su arte y le permitió ser más franco en la coloración y romper y rasgar los oscuros fondos de siempre.

El arte que fue nuevo en su tiempo vive otra vez como absolutamente nuevo cuando se impregna del tiempo nuevo.

No adquiere novedad ni pasión por lo perfecto que sea, sino por lo moderno, pues ya sabemos—por declaración de la nueva estética—que no se puede criticar a las cosas porque no tengan eternidad—tópico salvaje y amedrentador de antaño—, sino cuando no tienen la actualidad que debieran tener, actualización que de añadidura las hará eternas.

Ramón Gómez de la Serna

La Doctrina Monroe y el Movimiento obrero

Por

Vicente Lombardo Toledano

Prof. de Filosofía en la Universidad Nacional de México

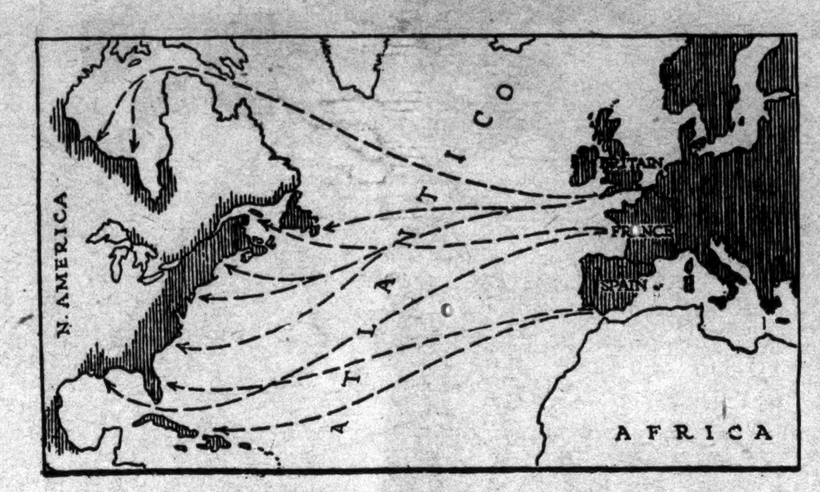
4.—*Véanse las entregas* **16, 18** *y* **20** *del tomo en curso.*

XII. La interpretación de la Doctrina Monroe por los autores norteamericanos

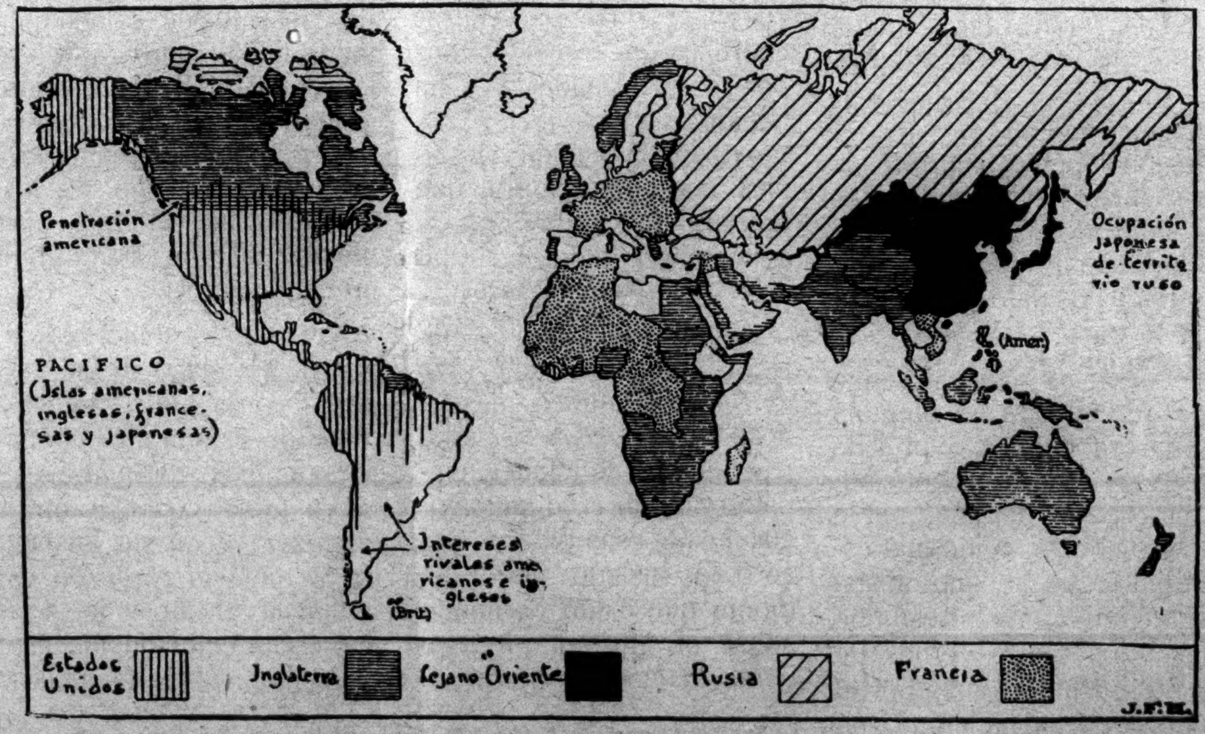
94. Es tan evidente el propósito imperialista y el carácter económico de la doctrina Monroe en el mensaje del Presidente Roosevelt, que no se necesitaría insistir sobre estos caracteres. Pero para que se vea hasta qué punto se ha salido de su cauce original el propósito de Monroe, citamos en seguida algunas opiniones de escritores norteamericanos.

95. *David Y. Thomas* (Prof. de Historia y de Ciencia Política en la Universidad de Arkansas): *One Hundred Years of the Monroe Doctrine, 1823-1923.* (Macmillan; New York, 1923).

«Revisando la historia de la Doctrina Monroe encontramos que el principio de que los Estados Unidos no permitirían la colonización europea en el Nuevo Continente, no ha sido siempre respetado. (Cuando Inglaterra se posesionó de las Islas Falkland—1833—nadie protestó). Cuando se proclamó la Doctrina Monroe se anunció que no impediríamos la reconquista de sus colonias por España si ésta lo conseguía sin ayuda de nadie. Pero una vez que aseguraron su independencia esos países, y fueron reconocidos como nuevos Estados, le objetamos a España sus intenciones de recuperar Perú (1864) y Santo Domingo (1861-64). Como corolario de la colonización futura, el Presidente Monroe prometió que *nunca intervendríamos en las colonias europeas existentes.* Esta promesa no fué muy seriamente quebrantada hasta que le quitamos Cuba y Puerto Rico a España, y de vez en cuando corre el rumor de que pensamos en la anexión del Canadá. También se dijo que nosotros no tomaríamos parte, ni teníamos intención de hacerlo, en la política europea o en las guerras de Europa; pero ahí están para demostrar lo contrario la Conferencia de Marruecos (1880) y otras dos más sobre la repartición de Africa, que fueron las primeras, hasta la Gran Guerra (1914-18) y la Conferencia de Paz de Versalles. Se indicó a Europa, asimismo, que nuestra política reconocería a los gobiernos de *facto* como legítimos y que conservaríamos, con honor, relaciones amistosas con todos. Pero Miguel, el usurpador de Portugal, tuvo muchas dificultades para obtener nuestro reconocimiento (1829); en cambio Luis Felipe fué reconocido inmediatamente. Cuando este último fue derrocado, se reconoció desde luego a la República, aunque hubo demora para acordar el reconocimiento al Segundo Imperio. A la caída de Napoleón III, reconocimos a la Tercera República, aun antes de que los franceses se decidieran por un gobierno republicano... y así sucesivamente en muchos casos más. Nos hemos opuesto siempre a la intervención conjunta de varios Estados europeos en América. En 1860 rehusamos unirnos a Inglaterra y Francia para enviar notas idénticas a los partidos que luchaban en México; pero cuando Francia e Inglaterra bloquearon Buenos Aires (1845-47) no protestamos. En los casos de cobro de reclamaciones ha habido innumerables cambios en nuestra actitud, a pesar de que teníamos sentada una sola tesis. Una de las características más importantes de la Doctrina Monroe es la promesa de que los Estados Unidos dejaríamos obrar por sí mismas a las Repúblicas Latino-Americanas. El principio del fin de esta promesa puede verse en el protocolo y convención por medió de los cuales nos apropiamos de los fondos aduanales de Santo Domingo (1905-7), de Nicaragua (1911-16, tras una larga lucha con el Senado para su ratificación), y de Haití (1915). El imperialismo político americano se cierne sobre otros muchos países del Continente. La promesa de reconocer a los gobiernos de *facto* de Europa, no se hizo extensiva a los pueblos de América. Sin embargo, el Presidente Roosevelt inició la política de reconocer sólo a aquellos gobiernos que conviene, y la de intervenir para imponer otro gobierno cuando el de *facto* no responde a nuestros deseos. Wilson siguió su política rehusándose a reconocer al Gobierno de Victoriano Huerta, manchado de sangre, aunque era Gobierno de facto, así como al de Obregón (durante bastante tiempo) porque no convenían al capitalismo americano. En cambio, reconoció al Gobierno inicuo de Cabrera en Guatemala y al de Díaz en Nicaragua, y desquició los de Haití y Santo Domingo. En estas intervenciones algunos han visto la sombra del imperialismo económico: como nos hemos opuesto a la intervención europea en el Continente americano, alegando que el control económico y fiscal orilla al control político, no es extraño que los pueblos latino-americanos hayan visto



Norteamérica hacia el fin del siglo XVIII—"la válvula de escape" de Europa. (N. B.—Las líneas punteadas no señalan las rutas actuales; indican la parte de la costa americana colonizada por los principales Estados europeos). *(Lèase la entrega anterior).*



Los cinco Grandes Grupos. *(Léase la entrega anterior).*

en el imperialismo político americano, un resultado natural de nuestro control económico y financiero. Tal es la Doctrina Monroe. Nada queda en pie de ella. Quizás fué formulada con un fin noble; pero ¿para qué empeñarse en quererla seguir aplicando? ¿En qué consiste? Cuantas veces fué puesta en conocimiento de los países europeos, no recibió aceptación de ninguno; y si se admitió que figurara en el Tratado de Paz de Versalles fué sólo con la esperanza de inducir a los Estados Unidos a que formaran parte de la Liga de las naciones (lo que no se consiguió), y aun entonces Francia aceptó sin beneplácito esta Doctrina unilateral de los Estados Unidos. Ninguna razón vale para seguir sosteniendo la Doctrina Monroe—si fuésemos hoy tan débiles como en 1828, habría una excusa; pero el poder trae consigo responsabilidad y ya es tiempo de preguntarnos si no somos lo suficientemente fuertes para pensar en los derechos de los demás y no sólo en los nuestros.»

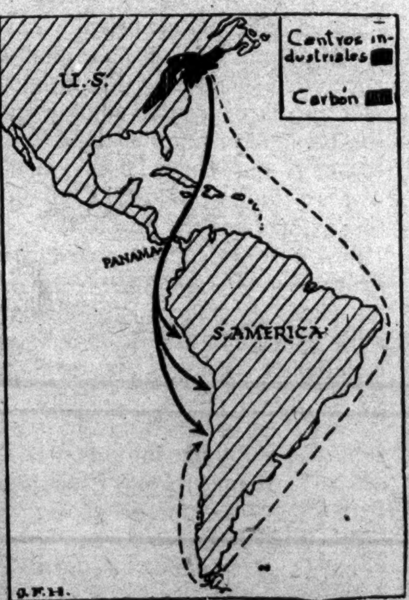
96. ***Scott Nearing:*** *The American Empire.* Edit The Rand School, New York, 1921.—*Panamericanismo. América para los americanos.*

En la división de la tierra la mitad se dejó bajo el control de los Estados Unidos. Entre las grandes naciones, socios en la guerra y en la paz, los Estados Unidos no pidieron nada, con excepción de la aceptación por el mundo de la Doctrina Monroe. Esta Doctrina, como se entiende generalmente, los hace dueños del hemisferio occidental. La Doctrina Monroe tiene su origen en los esfuerzos de la América Latina por establecer su independencia de la Europa imperial y los esfuerzos redoblados de la Europa imperial por fincar su autoridad sobre las recién nacidas repúblicas latinoamericanas. El Presidente Monroe, excitado por la cruzada europea contra el gobierno popular, envió un mensaje al Congreso (1823) en el cual definió la posición de los Estados Unidos de la siguiente manera: «los continentes americanos por la condición libre e independiente que han asumido y mantenido, no pueden ser considerados desde hoy como objeto de la colonización futura de ningún poder europeo». Continúa Monroe llamando la atención respecto de que los Estados Unidos tienen



La expansión de los Estados Unidos en Centroamérica. Los territorios en negro son los que han quedado bajo su control directo o indirecto a partir de 1898.

que ver cualquier acto que tienda a establecer la autoridad europea en las Américas, como un «peligro a nuestra paz y seguridad». «Los Estados Unidos no pondrán sus manos en Europa; esperan, por tanto, que Europa no ponga las suyas en América». Esa fué la esencia de la Doctrina que se ha popularizado en la frase «América para los americanos». La Doctrina fue, pues, una declaración de alejamiento internacional, una declaración de independencia de América del resto del mundo. La Doctrina perdió pronto su carácter político. Los estadistas del Sur que guiaban los destinos de los Estados Unidos, miraban con ojos de deseo hacia Texas, México, Cuba y otros lugares como territorios con potencialidad de esclavitud explotable. Más tarde las necesidades económicas de los capitalistas del norte los llevaron hacia la misma dirección. El profesor Roland G. Usher en su *Panamericanismo*. (New York, The Century Co., 1915; pp. 319-392) insiste en que la Doctrina Monroe sostiene: «primero, nuestro derecho incontrovertible de defensa propia. En segundo lugar, el derecho indudable de los Estados Unidos de campeón y protector de sus intereses económicos primordiales contra Europa o América». En el curso de un siglo esta declaración de política defensiva ha sido convertida en una doctrina económica de pseudo soberanía. Ya no se trata de evitar la entrada de Europa en la América Latina sino de que los Estados Unidos tengan el derecho de entrar en la América Latina. Los Estados Unidos no pueden temer una agresión política de parte de Europa contra el hemisferio occidental. Al contrario, la agresión es hoy económica, principalmente, y la lucha por los mercados y por las oportunidades de inversiones en la América Latina, se lleva a cabo por los capitalistas de las grandes naciones industriales, incluyendo a los Estados Unidos.—*América Latina.* Cuatro de los países latinoamericanos juzgados desde el punto de vista de su población y de sus riquezas inmediatamente aprovechables, se hayan colocados a la cabeza de la América Latina: México. con una población, en 1914-1915, de 15.502,000, tenía un presupuesto de ingresos de $ 72.687,000.00. La población de Brasil es de 27.474,000. Los ingresos anuales (1919) ascienden a $ 183.615,000.00. Argentina, con una población de 8.284,000, recauda anualmente (1918) la suma de $ 159.000,000; y Chile, con una población de 3.870,000, tenía ingresos de $ 73.964,000,00. (1917). Estos cuatro países tienen una importancia económica y política semejante a la de Canadá. La Gran Bretaña tiene cierto número de posesiones estratégicas en las Indias Occidentales. Otras naciones tienen posesiones menores en la América Latina. Sin embargo, ninguna de estas posesiones es de importancia considerable económica o política. Quedan Bolivia, Paraguay, Colombia, Ecuador, Uruguay, Perú, Venezuela y los países de Centro América. El más poblado de estos países es Perú (5.800,000 de habitantes). Todos los países juntos de la América Central tienen una población no menor de 6.000.000. Los ingresos anuales de Uruguay (1.407,000 habitantes) son de $ 30.453,000.00 (1918-19). Los ingresos de todos los gobiernos juntos de la América Central, son de $ 25.000,000. *(Statistical Abstract of the U. S.,* 1919, p. 826 ff). Comparado esto con los 100.000,000 de habitantes de los Estados Unidos; con su riqueza estimada en 1918 en 250 billones y con sus ingresos federales (1916) de billón y medio, las repúblicas latinoamericanas representan indudablemente un papel muy pequeño. Los Estados Unidos infatuados por su *superavit* económico y amparados en la Doctrina Monroe, en la forma aceptada e interpretada en el pacto de la Liga de las Naciones, están expeditos para fijar su atención en las valiosas oportunidades que les ofrece el territorio no desarrollado aún entre el Río Grande y el Cabo de Hornos. ¿Qué puede haber para evitar sus movimientos en esa dirección? Nada sino la limitación de sus propias necesidades y la adhesión a su programa. Este vasto territorio, que abarcaa proximadamente 9.000,000 de millas cuadradas (3 veces la superficie de los Estados Unidos), sólo tiene una población un poco mayor de 70.000.000. Todos los ingresos de los Gobiernos de este territorio ascienden a cerca de $ 600.000,000; pero sus habitantes están tan esparcidos, sus diferencias nacionalistas son tan agudas, y han fracasado tan completamente en el intento de construir cualquier entendimiento o Liga efectiva para proteger sus intereses comunes, que las hábiles maniobras de parte de los intereses políticos y económicos norteamericanos no encontrarían ninguna oposición eficaz o completa. La Doctrina



Las viejas y las nuevas rutas entre los centros industriales de los Estados Unidos y el oeste de Sudamérica.

de «afuera las manos de América» *(hands off America)*, iniciada por los Estados Unidos y aceptada por Europa, significa, en primer término, que a ninguna de las repúblicas latinoamericanas les será permitido entrar en alianzas complicadas sin la aprobación de los Estados Unidos. En segundo lugar, significa que los Estados Unidos tienen libertad de tratar a todos los países latinoamericanos en la misma forma en que han tratado a Cuba, Haití y a Nicaragua, durante los últimos veinte años.—*Economía Latinoamericana.* Los Estados Unidos son los principales productores, en el hemisferio occidental, de los efectos manufacturados que necesitan los países relativamente poco desarrollados de la América Latina. Al mismo tiempo los países no desarrollados de la América Latina contienen grandes cantidades de metales, minerales, maderas y otros productos brutos que son necesarios para los crecientes intereses manufactureros de los Estados Unidos. Los Estados Unidos son un país con excedentes que invertir. La América Latina ofrece una oportunidad amplia para la inversión de ese excedente. Rodeando el territorio entero han hecho una muralla china con la forma de la Doctrina Monroe, intangible, pero no por eso menos efectiva. Antes de la Gran Guerra los capitalistas europeos dominaban el mercado de inversiones de la América Latina. Los cinco años de lucha contribuyeron mucho para eliminar la influencia europea de la América Latina. La situación fué estudiada atentamente en una publicación del Departamento de Comercio de los Estados Unidos: *Investments in Latin America and the British West Indies*, por Frederick M. Halsey (Washington Government Printing Office, 1918): «Respecto de la riqueza no desarrollada de varios países de la América del Sur», escribe el Sr. Halsey, «se puede decir que en todas las repúblicas existen minerales, que las riquezas forestales de todas (con excepción quizá de Uruguay) son muy extensas, que los depósitos petroleros se han encontrado en todos los países y que se trabajan comercialmente en Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela y que hay allí también terrenos buenos para el ganado y para propósitos agrícolas». (Pág. 20). Con respecto a las inversiones anteriores a la Guerra, el Sr. Halsey llama la atención de que "la Gran Bretaña ha sido la nación que ha invertido más dinero en la América Latina» (pág. 20). El total de las inversiones británicas lo calcula en 5,250 millones de dólares. Una tercera parte de esta cantidad fué invertida en Argentina, una quinta en Brasil y cerca de una sexta en Mexico. Las inversiones francesas están calculadas alrededor de un billón y medio de dólares. Las inversiones alemanas fueron extensas particularmente en institucionss financieras y comerciales. Las inversiones de los Estados Unidos en la América Latina antes de la Guerra «fueron negligentes» (pág. 19), con excepción de las inversiones en la industria minera y en el negocio de las empacadoras. Es imposible decir exactamente qué cambio ha ocasionado la Guerra en esta balanza de las propiedades, de los ferrocarriles, de las utilidades públicas, de las minas, etc. de la América Latina. Bastante ha cambiado, sin embargo, y todo ha sido para beneficio completo de los intereses de los Estados Unidos. Las generalizaciones que se aplican a la América Latina no tienen fuerza con respecto al Canadá. El capitalismo del Canadá está estrechamente aliado al capitalismo de los Estados Unidos. Canadá posee ciertos recursos importantes que son altamente esenciales para los Estados Unidos. Principalmente entre ellos están las tierras agrícolas y madereras. Hay dos maneras por las cuales los intereses industriales de los Estados Unidos proceden normalmente con relación a las riquezas canadenses. Una es la de atacar la situación políticamente, la otra es la absorción económica. El último método es el que se emplea en los momentos actuales. En efecto, hay una emigración anual de los Estados Unidos al Canadá (aproximadamente de 50,000 en 1919); pero el capital está emigrando más rápidamente que los seres humanos. El informe del Departamento de Estadística canadense (carta del 20 de mayo de 1920) sobre «Acciones, Bonos y otros valores de sociedades anónimas en industrias manufactureras en Canadá, 1918,» dice que poseen esos valores 8.130,368 tenedores individuales distribuidos geográficamente como sigue: Canadá $ 945.444,000.00; Gran Bretaña, $ 153.758,000.00; Estados Unidos $ 555,943.000.00 y otros países, $ 17.221,322.00. Por tanto, una tercera parte de esta clase de inversiones canadenses, está en manos de los Estados Unidos. Bajo la Doctrina Monroe, como había sido interpretada hace tiempo, a ningún Gobierno Latinoamaricano le era permitido entrar en alianzas con Europa o Asia. Bajo la Doctrina Monroe, como se interpreta actualmente, a ningún pueblo latinoamericano le será permitido organizar un gobierno revolucionario que pueda abolir el derecho de los intereses privados de adueñarse del petróleo, del carbón, de las maderas y de otras riquezas. Los Estados Unidos no necesitan dominar políticamente a sus hermanas las repúblicas más débiles. No es necesario para ellos intervenir en su «independencia». Mientras sus riquezas puedan ser explotadas por capitalistas americanos; mientras las inversiones estén razonablemente aseguradas; mientras los mercados estén abiertos y mientras las otras necesidades del capitalismo yanqui estén completas, los países más pequeños del hemisferio occidental serán libres para proseguir sus diversos caminos hacia la prosperidad y la paz»...

Concepción Arenal

(Viene de la página 344)

Concepción Arenal aportó al movimiento en pro de la reforma penitenciaria, elementos preciosísimos, emanados de su maternal corazón y de su luminoso cerebro de pensadora.

Los admirables descubrimientos realizados, ya en nuestros días por las ciencias antropológicas, han producido una honda transformación en la esfera del Derecho Penal, variando completamente sus conceptos fundamentales. El Derecho clásico antiguo prestaba atención primordial al delito y casi ninguna al delincuente, que era considerado de un modo abstracto; de tal manera que a un mismo delito correspondía siempre la misma pena, sin tener en cuenta las características del culpable ni las circunstancias especiales de cada caso. Antes, el delito era todo, y nada él delincuente; ahora por el contrario, todo lo es el delincuente, y nada el delito. Basado en estas consideraciones, el derecho moderno, en vez de tratar a los delincuentes de una manera general, no sólo los divide en grupos, en los que distingue delincuentes ocasionales, delincuentes profesionales, y delincuentes patológicos, sino que va más allá, hasta el individuo sujeto a la pena, estudiando en él, de una manera objetiva y científica, sus particularidades para llegar, en esta especialización, a determinar el tratamiento que exactamente le corresponda, atentos la corrección del culpable y los legitimos fueros de la sociedad ofendida.

En la formación de la nueva Ciencia penal, desde Beccaria hasta nuestros días, si Europa presenta nombres tan ilustres como los de Grólan, Berner, Fuerbach, Berig, Fingen, Meyer, von Lizt, Romagnosi, Rossi, Ortolán, Pessina, Carrara, Manzini, Garofalo, Lombroso, Ferri, España puede pronunciar, muy alto, el de Concepción Arenal; nombre tan insigne, por lo menos, como el admirable inglés Howar. Antes, apenas si Pacheco y algún otro se habían ocupado de estos estudios, en la Península. Después han venido Valdés Rubio, el genial Pedro Dorado Montero, Aramburu y Zuloaga, Fructuoso Carpena, Quintiliano Saldaña, Jiménez de Asúa, el más moderno de los penalistas españoles.

César E. Arroyo

Marsella. Francia.

Carlo Alberto Salustri
(Trilussa)

CARLO Alberto Salustri, conocido popularmente en Europa y en América, con el seudónimo de *Trilussa*, es un poeta humorista que ha revolucionado el antiguo reino de la fábula. Bastaría conocer algunas composiciones de Esopo, Lafontaine, Iriarte o Samaniego y compararlas con las de Trilussa, para comprender cómo en este poeta romanesco, ya no son los hombres los que conocen las características de los animales, sino que son estos últimos los que conocen profundamente al hombre, en todos sus defectos y debilidades, asociándose en esto al gran filósofo Nietzche, que advierte: «superhombre, ya estás cara a cara con el superanimal». Y en verdad que resultaría interesante oir las revelaciones de la mosca, del perro y hasta las del chimpancé...

Todos los personajes y escenarios trilusianos tienen perfiles modernos que perfectamente se entonan con esta época de escepticismo y de jazz-band, mientras que la antigua e indispensable moraleja está completamente suprimida, dejando a juicio del lector o del oyente, la reflexión profunda y sutil, en proporción a su fantasía y a su cultura. De ahí la popularidad de las poesías de Trilussa, pues el vulgo las comprende por su aparente sencillez, gozando desde luego con su expresión cómica o satírica, mientras que de las personas más cultas y exigentes, se apodera el contenido filosófico: *La Máscara;* o psicológico: *La Muñeca;* o lírico: *La Deshonrada;* o dramático: *El Tigre y la Hiena*. Y que vague la fantasía lejos y alto.

Son muy populares en Italia, las composiciones de Trilussa. También han sido ya traducidas al francés, alemán e inglés. Se le conoce a Trilussa en Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Perú, en donde el propio *diseur* Carlos Prina ha sabido popularizarlo.

Carlo Alberto Salustri hace poco tiempo fue invitado al Brasil y la Argentina por la SOCIEDAD DANTE ALIGHIERI. En estos países obtuvo un éxito literario cabal.

Para apreciar a Trilussa, sería indispensable conocer los nueve volúmenes que de sus poesías se han editado en Italia, en los cuales se hayan recopilado problemas filosóficos y políticos, argumentos mundanos y sutilezas psicológicas, con una potencia de síntesis que asombra, pues con poesías minúsculas nos da la impresión de cosas grandes, a manera del pintor que a un lienzo pequeño llevara la sugerencia de un paisaje extenso. Basta solamente recordar *La Avaricia, La Pereza, La Caridad Cristiana, El Aguila y el Gato* y *El Bufón*, para convencerse de lo que anteriormente dejo apuntado.

La producción trilusiana tiene un propósito altamente moralizador, pues fustiga continuamente en el campo político, humano y social, haciéndolo con tanta gracia aristocrática, con tanta sutileza elegante y exquisita que el mismo que se siente un poco azotado, sonríe casi agradecido, encariñándose con el poeta. Las mujeres, especialmente, son sus más grandes admiradoras y sin embargo, contra ellas Trilussa ironiza más a menudo. En Italia, la aristocracia femenina quiere a su simpático enemigo y asiste a sus recitales para aplaudirle. En América del Sur sucedió lo mismo, y me contaba a este respecto el *diseur* Prina, que con motivo de su primer recital en el Club de Señoras de Santiago de Chile, frecuentado por las damas más religiosas, y desde luego, conservadoras, lo que impresionó más fue el humorismo trilusiano.

El distinguido clérigo Alvarez Silva, Rector del Seminario de la ciudad de Chillán, entusiasmado por el arte de Carlos Prina, publicó una nota crítica que poco más o menos decía: «Las fábulas de Trilussa acusan la resurrección de una poesía nueva, en la que el hablar hondo y pensar alto de los retóricos, se encuentran maravillosamente traducidos a la realidad. Y si a esto agregamos la maravillosa interpretación de Prina, resulta que quien lo oye se encariña con el poeta y aplaude con profusión. Párrafo especial merecen las poesías de Trilussa en las que hablan con filosofía grave de moralistas y de agudos ingenios, los brutos animales; aquello que el Santo de la Umbría hizo con sus interlocutores, Prina hoy lo hace de nuevo para decir cosas sabias y provechosas».

Esta es, a grandes rasgos, la obra del poeta romanesco Carlo Alberto Salustri.

Carlos Fernández Mora

Costa Rica, 1928.

Marcel Prouts, detallista y filósofo

Para *Repertorio Americano*

LEÓN Pierre Quint, acaba de consagrar a Proust un libro maravilloso, en el que relata con admiración emocionada la vida brillante y dolorosa del gran escritor y explica, al mismo tiempo, la elaboración y el sentido de su obra, poniendo de relieve las ricas cualidades de observación y de pensamiento que conquistaron al autor de *Nos plaisirs y nos... jours* lugar único en la falange de los escritores franceses contemporáneos.

Obra como la de Prouts, que trae aparejado un concepto tan personal de la vida y constituye considerable aporte de conocimientos humanos; que es algo así como un mundo nuevo poblado de seres vivos, exige un acervo de materiales selectos, lenta y larga preparación y dotes excepcionales.

Lo que más sorprende en Proust es la agudeza y penetración de su mirar. Su visión es tan precisa como limitada. De un rostro, quizá no ve sino una parte de la mejilla, pero con todos sus poros, surcos y arrugas, invisibles para los demás. Por eso, ha dicho de él Paul Morand, que «era un lector del pensamiento». Su curiosidad de investigación no tenía límites. Le interesaban los detalles más insignificantes de la vida privada de las gentes, su manera de vestir y su lenguaje. Todos sus libros externan tales preocupaciones. Su memoria era prodigiosa: nada olvidaba de lo que veía o escuchaba, y todo lo sometía a un análisis minucioso, porque su inteligencia amaba las complicaciones tanto como su sensibilidad los refinamientos. Su enfermiza nerviosidad le arrastraba a proseguir sus investigaciones, a buscar los detalles más insignificantes en apariencia, que su imaginación se encargaba de entretejer sabiamente.

Era vasta y profunda su cultura. Parecida a la de Montaigne. No puramente libresca, sino adquirida en el trato con los hombres. Desde su infancia mostró carácter serio y franco. Sus condiscípulos admiraban la vivacidad de su inteligencia y su inclinación hacia las ideas generales, distintivo esencial del genio francés. El teatro y los salones, que frecuentaba con más curiosidad que pasión, le suministraban un caudal de conocimientos y observaciones, que iban a constituir después el esqueleto de sus libros. Partía siempre de lo conocido hacia lo desconocido... En el capítulo intitulado *Vie-Mondaine*, Pierre Quint nos muestra a Proust en casa de la Princesa Matilde, en donde reunió curiosos y abundantes materiales para sus primeras obras.

Proust, gran coleccionista en el fondo, no quiso que se perdiera el botín recogido en sus exploraciones por los campos vírgenes de la inteligencia y de la sensibilidad. De ahí que diera a su obra una apariencia de diario íntimo o de memorias. A ello, como a la abundancia de retratos y a la originalidad del estilo, se debe tal vez que alguien le haya comparado con Saint-Simon.

Pierre Quint ha desentrañado lo que hay de profundo y filosófico en los libros de Proust, escritos bajo la influencia de Bergson. Las ideas que dominan su espíritu: la evolución perfecta de la personalidad en el tiempo y las riquezas insospechadas de lo inconsciente, son estrictamente bergsonianas. Sin perdernos en altas especulaciones, afirmamos que se puede formar un volumen con los análisis y observaciones de Proust acerca de lo que hay de espontáneo e imprevisto en el brote de las reminiscencias o en el mecanismo de las asociaciones inconscientes. La forma científica que revisten sus apreciaciones aumenta el interés sin excluir cierta dosis de ironía. Pero es sin duda en el estudio y modificaciones del amor, donde triunfa Proust. Ya que ningún tratado, ni siquiera el de Sthendal, es tan penetrante y audaz como aquel capítulo: *Un amour de Swann*, verdadera obra maestra; poema doloroso y conmovedor, en el que en veces apuntan rasgos autobigráficos. Proust gusta de deambular por las galerías subterráneas y oscuras de la conciencia y por medio de las palabras de un personaje, trata de ligar lo visible a lo invisible, mostrando así que existe una correspondencia indudable entre la vida aparente y la vida íntima de los hombres.

Como La Bruyere, Proust es un maestro en el arte de los retratos. Se especializó en la pintura de aristócratas y de snobs. Nada tan viviente ni tan divertido como una soirée en

casa de la Princesa de Guermantes.

En medio de estos análisis y pinturas, cuánta poesía. A ello se debe ciertamente el encanto de sus evocaciones. ¿Precisa recordar acaso algunas de sus páginas más delicadas: la descripción de los prados de Vivone, en que la pluma del escritor parece rivalizar con la paleta de Monet?

La obra de Proust es infinitamente compleja e inaccesible para el lector no preparado. Mas precisa confesar que compensa los esfuerzos que se hagan para entenderla. Su sentido y su valor la colocan al lado de las especulaciones filosóficas de Bergson y de los poemas sibilinos de Paul Valery, que son las manifestaciones intelectuales más características de nuestra época.

Mario Santa Cruz

Chopo Núm. 25.
Méx. D. F.
México.

Tablero

=1928=

Cortesía de ***Contemporáneos:***

Antología de la Poesía mexicana moderna.—Editada por Jorge Cuesta. ***Contemporáneos.*** México D. F.

Valores mostrados:

Arenales, Díaz Mirón, González Martínez, González Rojo, Gorostiza, Icaza, López, López Velarde, Maples Arce, Nervo, Novo, Ortiz de Montellano, Othon, Owen, Parra, Pellicer, Rebolledo, Reyes, Tablada, Torres Bodet, Urbina, y Villaurrutia.

El criterio de la selección nos parece muy bien fundado. (Léase el prólogo del Sr. Cuesta, algo nuevo en antologías de esta índole).

Etimologías. — Sorprende que para el oro, un metal tan antiguo, se encuentren ya dos raíces distintas: el latín *aurum* lo reconocemos en el sánscrito *iranyia* y el persa *zaranya*, mientras que los teutones adoptaron la raíz *gulth*, que quiere decir amarillo, brillante, y de ellos lo aprendieron los eslavos—Es curioso que *aurum* (en sabino *ausum*) quiere decir también brillante, reluciente, del que se ha derivado el nombre de aurora.—*Cita de J. Pijoán.*

El nombre de perro en sanscrito es *svan*, en persa antiguo *spân*, en lituanio *szun*, en viejo irlandés *çun*, en griego *kúwn*, en latín *canis*, en viejo alemán *hun*... de manera que el sonido de C y de N pronunciado según las diferentes razas quiere decir *can*, que tal vez en un principio pudo significar *el prolífico*, por la facilidad con que se reproduce el perro en comparación con el hombre.—*Cita de José Pijoán.*

Alguien nos recuerda, en estos días del IV centenario del nacimiento de Fray Luis de León, que en Costa Rica—y a mucha honra para este país—se ha hecho la primera edición hispano americana de los poemas originales del insigne agustino.

No olvidarlo, pues:

Poesías originales de Fray Luis de León. Revisadas por don Federico de Oris.

García Monge y Cía., editores. San José de Costa Rica, C. A. 1920.

En las ediciones del *Convivio*, y en muy elegante presentación por cierto

---

Cómo pensamos, se titula el tomo IV de las OBRAS de J. Dewey que viene publicando *La Lectura* de Madrid.

Los anteriores titulanse:

La escuela y el niño, Ensayos de educación, Filosofía de la educación.

Recomendamos la lectura de estas obras.

La Lectura también acaba de añadir un título más a la BIBLIOTECA DE JUVENTUD, una de las estimables series que edita.

Se trata de las *Nuevas florecillas de San Francisco*, por Ramón María Tenreiro.

El título anterior: *Cuentos de Perrault*, traducción española de Manuela de Velasco.

A propósito de literatura infantil, nos declara un niño, lector asiduo que conocemos, como de unos catorce años, que él recomendaría estos libros a los maestros, como para que figuraran en una Biblioteca Escolar, digamos:

E. Allan Poe: *Aventuras de Arturo Gordon Pym* ..... ¢ 1.50
Anónimo: *Poema del Cid*, versión en prosa de Alfonso Reyes 2.00
George Eliot: *Silas Marner* 1.50
Víctor Hugo: *Bug-Jargal* 1.50
Anónimo: *Curial y Güelfa*, 2 tomos 3.00
R. L. Stevenson: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hide* 0.50
Alfonso Daudet: *Tartarín de Tarascón* 1.00
Cervantes: *Persiles y Sigismunda*, 2 tomos 3.50
Barbey d' Aurevilly: *El Caballero des Touches* 1.00
Cervantes: *Don Quijote de la Mancha*, 4 vols..... 8.00
J. Swift: *Viajes de Gulliver*, 2 vols. 2.00
Erckmann Chatrian: *Historia de un quinto de 1813* 1.50
T. Gautier: *El Capitán Fracasa*, 2 vols 4.00
Erckmann Chatrian: *Waterloo* 1.50
Anónimo: *El lazarillo de Tormes*. 0.50
Erckmann Chatrian: *La invasión o El loco Yégof* 1.50
J. Sand: *Los Caballeros de Bois-Doré*, 2 vols. 4.00
Thierry: *Relatos de los tiempos merovingios*, 2 vols 2.00
Dickens: *Papeles póstumos del Club Pickwick*, 4 vols. 7.50
Dickens: *David Coperfield*, 4 vols 8.00
Le Sage: *Gil Blas de Santillana*, 3 vols 5.50
Hoffmann: *Cuentos*, 9 vols. 5.00
Afanasiev: *Cuentos populares rusos*, 2 vols. 1.00
W. Scott: *El pirata*, 2 vols. 4.00
Hughes: *Tomás Brown en la escuela*, 2 vol 3.00
Daudet: *Jack*, 2 vols . . . 3.50
Bulwer-Lytton: *Los últimos días de Pompeya* 2.00
V. Hugo: *Nuestra señora de París*, 2 vols 4.00
W. Scott: *Rob Roy*. 2 vols 3.00

Seguiremos agrandando esta lista. Pedidos, al Adr. del *Rep. Am.*

Uno de nuestros lectores, a proposito del precioso ensayo de Taine: *Los jóvenes de Platón*, editado en las dos entregas anteriores de este semanario, nos pide que reproduzcamos esta nota, tal como salió en *La Gaceta Literaria* de Madrid, No. del 1°. de Mayo de 1928 y escrita con motivo de las *Obras Completas* de Platón que está sacando la «Biblioteca Nueva», de Madrid.

Dice así la nota:

Leed a Platón.

Leed a Platón—vosotros—gentes de pensamiento ligero, superficial y urgente. De pensamiento conformista y banal. Conciso y dogmático. Recto y contundente. De pensamiento a flor de razón, sin profundidad, sin hondura, sin trabajo. (Porque Platón enseña cómo la verdad es siempre esquiva, difícil. Cómo para encontrarla es necesario hacer rodeos y quiebros. Cercarla. Acosarla. Y, al fin, sólo se la posee cuando uno la merece, cuando, después de rondada en espirales acosadoras, uno ha clavado su barra en el eje.)

Leed a Platón—vosotros—gentes de trabajo cuadriculado y cómodo. De trabajo hecho con bloques numerados y preparados. Trabajo construído con frases, con opiniones, con definiciones. Trabajo limpio y fácil, sin peligro de pendientes y de obstáculos. (Porque Platón enseña—primero—a destruir el muro que hace sombra. Y después, a buscar el principio virginal de la idea. Cuando le halla, nos da la mano y nos hace seguir el curso del cauce, tan sinuoso siempre, tan curvo de procedimiento y de táctica).

Leed a Platón—vosotros—gentes de anchura y de conformidad. Gentes rápidas, acostumbradas a que el mucho agua no haga peligrosas las escolleras. Gentes audaces, navegando en olas de alta mar con barcos de papel. Audaces: pisando con firmeza por la línea peligrosa de un alero. (Porque Platón nos dice cómo es necesario estrechar el camino para que sea preciso el paso. La amplitud, ayuda a la evasión. La verdad tiene que deslizarse por una extrema angostura. Mecánicamente ajustada. Sin espacios, pero tampoco hiriéndose en los cojinetes. Es decir, que el pensamiento circule con justeza, con rigor).

Leed a Platón—vosotros—gentes de sabia pompa, curados por el peso de la sabiduría. Gentes confiadas y resueltas. Gentes ágiles en recursos. Agiles en manejar el oro de su caudal. Gentes de brillo y de pirámide. De gloria y de orgullo. (Porque Platón aconseja la disciplina de despojarse de todo, para después—libres de peso—ir examinando, una a una, las piezas que cargamos. Limpios, es decir, virginales. «Saber que no se sabe»: Quedar el recipiente vacío para llenarle de nuevo. Aprender a desconocer.)

=Vosotros. Nosotros. Todos:—
Leed a Platón.—*Ar.*

Hemos recibido para la venta, algunos ejemplares de la última obra de José Vasconcelos: *Indología*. Una interpretación de la cultura Ibero-Americana.

Pedimos por el ejemplar: **¢5.50**



LA EDAD DE ORO

Lecturas para niños

(*Suplemento al* Repertorio Americano)

Ejemplos

El espanta-pájaros

Dije una vez a un espanta-pájaros: «Estarás ya cansado de estar en pie y solitario en este campo». Y respondióme: «La alegría de espantar es profunda y durable y jamás me canso de ello».

Díjele después de un momento de reflexión: «Verdad dices, porque yo también conocí esa alegría.»

Respondióme él: «Sólo quienes están rellenos de paja pueden saberlo».

Le dejé, sin estar seguro de si me había adulado o deprimido.

Trascurrió un año durante el cual se hizo filósofo el espanta-pájaros. Y cuando junto a él pasé de nuevo, vi dos cuervos construyendo un nido bajo su sombrero.

El perro sabio

Pasó una vez un perro sabio cerca de un grupo de gatos.

Al aproximarse vió que estaban muy interesados en algo y que no se cuidaban de él.

En ese punto levantóse por encima del grupo de ellos un gato grande y grave, el cual, mirándoles, dijo: «Hermanos, orad; y cuando hayáis orado una y otra vez, sin duda alguna, en verdad os digo, lloverán ratones.»

Y cuando esto oyó el perro, rió en su corazón y apartándose de ellos, iba diciendo: «Ciegos y torpes gatos, ¿acaso no está escrito y no sé yo, ni supieron mis padres antes que yo, que cuando se ora con fe y se suplica, lo que llueve, no es ratones, sino huesos?

Los dos eremitas

En una solitaria montaña, vivían dos eremitas que adoraban a Dios y se amaban mutuamente.

Esos dos eremitas tenían una escudilla de barro, y esa era su sola posesión. Un día un perverso espíritu se entró en el corazón del eremita más anciano y acercándose al joven, díjole: «Hace ya mucho que vivimos juntos. Ha llegado la hora de que nos separemos. Distribuyamos cuanto habemos.»

El más joven entonces se entristeció y dijo: «Me apesadumbra, Hermano, que tengas que dejarme. Pero si necesariamente debes irte, así sea,» y trajo la escudilla de barro y se la dió diciendo: «No podemos dividirla, Hermano, que sea tuya.»

Entonces el más anciano eremita dijo: «No acepto caridades. No tomaré sino lo que es mío. Debe dividirse.»

Y el más joven dijo: «Si la escudilla se parte ¿de qué utilidad será para ti o para mí? Si quieres, podemos echarla a la suerte.»

Pero el más viejo dijo aún: «Quiero sólo lo que es de justicia y es mío, y no confiaré a la suerte la justicia ni lo que es mío. La escudilla debe dividirse.»

El más joven no pudo entonces argumentar más y dijo: «Si esa es tu voluntad, quebraremos la escudilla ahora.»

Pero el rostro del más viejo se ennegreció y gritó: «Oh maldito cobarde, tú, que no quieres reñir.»

El dar y el tomar

Erase un hombre que poseía un valle repleto de agujas. Y vino una vez a él la madre de Jesús y díjole: «Amigo, la vestidura de mi hijo está desgarrada y por fuerza debo remendarla antes de que vaya al templo. ¿No me darías tú una aguja?»

Y no le dió la aguja, sino un discurso sobre el dar y el tomar que habría de hacerle aprender a su hijo antes de dirigirse al templo.

La zorra

A la salida del sol una zorra miró su sombra y dijo: «Hoy me almorzaré un camello.» Y toda la mañana anduvo en busca de camellos. Pero volvió a ver su sombra al medio día y dijo: «Con un ratón tendré bastante».

El rey sabio

Una vez gobernaba en la distante ciudad de Wirani, un rey que era a un mismo tiempo sabio y poderoso! Y temido era por su poder y amado por su sabiduría.

En el corazón de la ciudad había un pozo cuyas linfas eran frías y cristalinas y del cual todos los habitantes bebían, inclusive el rey y sus cortesanos, porque no había otro pozo.

Una noche, cuando todos estaban dormidos, una bruja entró en la ciudad y derramó siete gotas de un extraño líquido en el pozo, y dijo: «Desde esta hora quien bebiere de esta agua quedará loco.»

A la mañana siguiente todos los habitantes de la ciudad, salvo el rey y su gran chambelán, bebieron del pozo e hiciéronse locos, como lo predijera la bruja.

Y durante ese día las gentes en las estrechas calles y las plazas del mercado, andaban cuchicheando el uno al otro: «Está loco el rey. Han perdido la razón el rey y el chambelán. No podemos ser gobernados por un rey loco. Tenemos que destronarle.»

Esa tarde ordenó el rey que le llenasen un vaso de oro con agua del pozo y cuando lo trajeron, bebió y dió a su chambelán a que bebiese.

Y gran regocijo hubo en la distante ciudad de Wirani porque su rey y su chambelán habían recuperado la razón.

Ambición

Juntáronse tres hombres a la mesa de una taberna. Era uno un tejedor, otro un carpintero y el tercero un cavador.

Dijo el tejedor: «Hoy he vendido un hermoso sudario por dos piezas de oro. Bebamos el vino que deseemos.»

«Y yo» dijo el carpintero «he vendido hoy mi mejor ataúd. Tengamos con el vino un gran asado.»

«Yo sólo he cavado una fosa» dijo el sepulturero «pero mi cliente me pagó el doble. Tengamos tortas también.»

Y toda la tarde estuvo ocupada la taberna, porque pidieron a menudo vino y tortas y asado. Y estuvieron muy alegres. Y el hostelero se frotaba las manos y de contento sonreía a su mujer, porque aquellos huéspedes gastaban liberalmente.

Cuando salieron de allí, estaba alta la luna e iban por la calle cantando y gritando.

El hostelero y su mujer, parados en la puerta, los miraban ir.

«¡Ah!» dijo la mujer «¡qué caballeros! ¡Tan generosos

y tan alegres!; si pudiese esa buena fortuna llegarnos todos los días! Entonces nuestro hijo no necesitaría ser tabernero ni trabajar tan duro. ¡Podríamos educarlo bien y hacerlo un sacerdote!»

La granada

Una vez, cuando yo vivía en el corazón de una granada, oí a una semilla diciendo: «Algún día llegaré a ser un árbol, y cantará el viento entre mis ramas, el sol danzará sobre mis hojas y seré fuerte y bella durante todas las estaciones».

Luego otra semilla habló y dijo: «Cuando era yo tan joven como tú, abrigué las mismas aspiraciones, pero ahora que puedo medir y pesar las cosas, veo que fueron vanas mis esperanzas».

Y una tercera semilla también habló: «Nada veo en nosotras que prometa un porvenir tan grande».

Y una cuarta dijo: «¡Pero qué escarnio sería nuestra vida sin un porvenir mejor!»

Dijo una quinta: «¿Por qué disputar acerca de lo que seremos si aún ignoramos lo que somos?

Pero la sexta replicó: «Lo que somos eso continuaremos siendo.»

La sétima dijo: «Tengo clara idea de lo que serán todas las cosas, pero no puedo expresarlo con palabras».

Luego habló la octava, y la novena, y la décima, y luego hablaron muchas y nada pude comprender a causa de las muchas voces.

Y ese mismo día me trasladé al corazón de un membrillo en donde son pocas las semillas y se hallan casi silenciosas.

Texto de *Kahlil Gibran*
Trad. de *R. Brenes Mesén*

Noticia.—Estos apólogos son parte del precioso librito *El Loco*. En las ediciones del *Convivio*. Precio: ₡ 1.00. (25 cts. oro am.)



Lado Oeste Foto Hernández

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica